

---

# **Casa con Dos Puertas Mala Es de Guardar**

Pedro Calderón de la Barca

---

**textos.info**

biblioteca digital abierta

**Texto núm. 4193**

---

**Título:** Casa con Dos Puertas Mala Es de Guardar

**Autor:** Pedro Calderón de la Barca

**Etiquetas:** Teatro, Comedia

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 19 de enero de 2019

**Fecha de modificación:** 19 de enero de 2019

---

**Edita textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

## Personas

D. Félix, *galán*.

Lisardo, *galán*.

Fabio, *viejo*.

Calabazas, *lacayo*.

Herrera, *escudero*.

Laura, *dama*.

Marcela, *dama*.

Silvia, *criada*.

Celia, *criada*.

Lelio, *criado*.

*Criados*.

La escena pasa en Ocaña.

# **Jornada primera**

## **Escena I**

*Campo á la entrada de la villa.*

**MARCELA y SILVIA, con mantos, como recelándose; detras LISARDO, CALABAZAS.**

**Marcela:**

¿Vienen tras nosotras?

**Silvia:**

Sí.

**Marcela:**

Pues párate.—Caballeros,  
Desde aquí habeis de volveros,  
No habeis de pasar de aquí;  
Porque si intentais así  
Saber quién soy, intentais  
Que no vuelva donde estais  
Otra vez; y si esto no  
Basta, volveos porque yo  
Os suplico que os volvais.

**Lisardo:**

Difícilmente pudiera  
Conseguir, señora, el sol  
Que la flor del girasol  
Su resplandor no siguiera:  
Difícilmente quisiera  
El norte, fija luz clara,  
Que el iman no le mirara;  
Y el iman difícilmente  
Intentara que obediente  
El acero le dejara.

Si sol es vuestro esplendor,  
Girasol la dicha mia;  
Si norte vuestra porfía,  
Piedra iman es mi dolor;  
Si es iman vuestro rigor,  
Acero mi ardor severo;  
Pues ¿cómo quedarme espero,  
Cuando veo que se van  
Mi sol, mi norte y mi iman,  
Siendo flor, piedra y acero?

**Marcela:**

A esa flor hermosa y bella  
Términos el día concede,  
Bien como á esa piedra puede  
Concederlos una estrella:  
Y pues él se ausenta y ella,  
No culpeis la ausencia mia;  
Decid á vuestra porfía,  
Piedra, acero ó girasol,  
Que es de noche para el sol,  
Para la estrella de día.  
Y quedaos aquí, porque  
Si este secreto apurais,  
Y á saber quién soy llegais.  
Nunca á veros volveré  
A aqueste sitio, que fué  
Campaña de nuestro duelo;  
Y puesto que mi desvelo  
Me trae á veros aquí,  
Crêd de mí que importa así.

**Lisardo:**

De vuestro recato apelo,  
Señora, á mi voluntad;  
Y supuesto que sería  
No seguiros cortesía,  
Tambien será necesidad.

Necio ó descortés, mirad  
Cuál mayor defecto es;  
Vereis que el de necio, pues  
No se enmienda; y así, á precio  
De no ser, señora, necio,  
Tengo de ser descortés.  
Seis auroras esta aurora  
Hace que en este camino  
Ciego el amor os previno,  
Para ser mi salteadora:  
Tantas há que á aquella hora  
Os hallo á la luz primera,  
Oculto sol de su esfera,  
De su campo rebozada  
Ninfa, deidad ignorada  
De su hermosa primavera.  
Vos me llamasteis, primero  
Que á hablaros llegara yo;  
Que no me atreviera, no,  
Tan de paso y forastero.  
Con estilo lisonjero,  
Aspid ya de sus verdores,  
No deidad de sus primores,  
Desde entónces fuisteis; pues  
Aspid, que no deidad, es  
Quien da muerte entre las flores.  
Dijísteme que volviera  
Otra mañana á este prado,  
Y puntual mi cuidado  
Me trajo como á mi esfera.  
No adelanté la primera  
Ocasión; porque bastante  
No fué mi ruego constante  
A que corriese la fe  
(Que adora lo que no ve)  
Ese velo de delante.  
Viendo, pues, que siempre es nuevo  
El riesgo, y el favor no,

Quiero á mí deberme yo  
Lo que á vuestra luz no debo;  
Y así á seguiros me atrevo,  
Que hoy he de veros ó ver  
Quién sois.

**Marcela:**

Hoy no puede ser,  
Y así dejadme por hoy;  
Que yo mi palabra os doy  
De que muy presto saber  
Podais mi casa, y entrar  
A verme en ella.

**Calab:**

(A *Silvia*.) ¿Y á ella,  
Doncella de esa doncella  
(La verdad en su lugar,  
Que yo no quiero infernar  
Mi alma), hay cosa que la obligue  
A taparse?

**Silvia:**

Y si me sigue,  
Tenga por muy cierto...

**Calab:**

¿Qué?

**Silvia:**

Que me persigue; porqué  
Quien me sigue, me persigue.

**Calab:**

¡Ya sé el caso, vive Dios!

**Silvia:**

¿Qué va que no le declaras?

**Calab:**

Muy malditísimas caras  
Debeis de tener las dos.

**Silvia:**  
Mucho mejores que vos.

**Calab:**  
Y está bien encarecido,  
Porque yo soy un Cupido.

**Silvia:**  
Cupido somos yo y tú.

**Calab:**  
¿Cómo?

**Silvia:**  
Yo el pido y tú el cu.

**Calab:**  
No me está bien el partido.

**Marcela:**  
(A *Lisardo*.) Esto os vuelvo á asegurar  
Otra vez.

**Lisardo:**  
Pues ¿qué fianza  
Le dejais á mi esperanza  
De las dos que he de lograr?

**Marcela:**  
(*Descúbrese*.) La de dejarme mirar.

**Lisardo:**  
Usar de esa alevosía,  
Para turbar mi osadía,  
Ha sido traicion, pues ya  
Viéndôs, ¿cómo os dejará,  
Quien sin veros os seguia?

**Marcela:**

Quedad, pues, de mí seguro  
Que en breve tiempo sabreis  
Mi casa, y entenderéis  
Cuánto serviros procuro.  
Esto otra vez aseguro.

**Lisardo:**

Ya en segueros soy de hielo.

**Marcela:**

Y yo sin algun recelo,  
De que agradecida estoy,  
Por esta calle me voy.

**Lisardo:**

Id con Dios.

**Marcela:**

Guárdeos el cielo.

*(Vanse las dos.)*

## **Escena II**

**LISARDO, CALABAZAS.**

**Calab:**

¡Linda tramoya, señor!  
Sigámosla, hasta saber  
Quién ha sido una mujer  
Tan embustera.

**Lisardo:**

Es error,  
Calabazas, si en rigor  
Ella se recata así,  
Seguirla.

**Calab:**

¿Eso dices?

**Lisardo:**

Sí.

**Calab:**

Vive Dios, que la siguiera  
Yo, aunque hasta el infierno fuera.

**Lisardo:**

¿Qué me debe, necio, dí,  
De haber cuatro días hablado  
Conmigo en este lugar,  
Para darla yo un pesar,  
De quien ella se ha guardado?

**Calab:**

Debe el haber madrugado  
Estos días.

**Lisardo:**

Ya que estamos  
Solos, y que así quedamos,  
Sobre lo que podrá ser  
Tan recatada mujer,  
Discurramos.

**Calab:**

Discurramos.  
Díme tú, ¿qué has presumido,  
De lo que has visto y notado?

**Lisardo:**

De estilo tan bien hablado,  
De traje tan bien vestido,  
Lo que he pensado y creído  
Es, que esta debe de ser  
Alguna noble mujer,  
Que, donde no es conocida,  
Disimulada y fingida  
Gusta de hablar y de ver,  
Y por forastero á mí  
Para este efecto eligió.

**Calab:**

Mucho mejor pienso yo.

**Lisardo:**

Pues no te detengas, dí.

**Calab:**

Mujer que se viene así  
A hablar con quien no la vea,  
Donde ostentarse desea  
Bachillera é importuna,  
Que me maten si no es una  
Muy discretísima fea,  
Que por el pico ha querido

Pescarnos.

**Lisardo:**

¿Y si la hubiera  
Visto yo, y un ángel fuera?

**Calab:**

¡Vive Dios, que me has cogido!  
La Dama Duende habrá sido,  
Que volver á vivir quiere.

**Lisardo:**

Aun bien, sea lo que fuere,  
Que mañana se sabrá.

**Calab:**

¿Luego crees que vendrá  
Mañana?

**Lisardo:**

Si no viniere,  
Poco ó nada habrá perdido  
La necia esperanza mia.

**Calab:**

El madrugar otro dia  
¿Poca pérdida habrá sido?

**Lisardo:**

El negocio á que he venido  
A madrugar me ha obligado;  
No lo debo á este cuidado.

### **Escena III**

*Sala en casa de Don Félix.*

**LISARDO, CALABAZAS; y luego DON FÉLIX, HERRERA.**

**Calab:**

Cerca de casa vivió,  
Pues de vista se perdió  
Cuando á casa hemos llegado.

**Lisardo:**

Y tarde debe de ser.

**Calab:**

Sí, pues vistiéndose sale  
Quien á los dos nos mantiene,  
Sin ser los dos justas reales.

*(Salen Don Félix y Herrera.)*

**Lisardo:**

Don Félix, bésôs las manos.

**D. Félix:**

El cielo, Lisardo, os guarde.

**Lisardo:**

¿Tan de mañana vestido?

**D. Félix:**

Un cuidado, que me trae  
Desvelado, no permite  
Que sosiegue ni descanse.  
Pero vos, que os admirais  
De que á esta hora me levante,

¿No me dijisteis anoche  
Que á dar unos memoriales  
Habiais de ir á Aranjuez?  
¿Pues cómo á Ocaña os tornasteis  
Desde el camino?

**Lisardo:**

Si bien  
Me acuerdo, regla es del arte  
Que la pregunta y respuesta  
Siempre un mismo caso guarden;  
Y puesto que á mi pregunta  
Fué la respuesta más fácil  
Un cuidado, de la vuestra  
Otro cuidado me saque,  
Que es quien á Ocaña me vuelve.

**D. Félix:**

¿Apénas ayer llegasteis,  
Y hoy teneis cuidado?

**Lisardo:**

Sí.

**D. Félix:**

Pues por obligaros ántes  
Que me obligueis á decirle,  
Este es el mio: escuchadme.

**Calab:**

En tanto que ellos se pegan  
Dos grandísimos romances  
¿Tendreis, Herrera, algo que  
Se atreva á desayunarme?

**Herrer:**

Vamos hácia mi aposento,  
Calabazas; que al instante  
Que hayais vos entrado en él,

No faltará algo fiambre.

(Vanse.)

## **Escena IV**

**DON FÉLIX, LISARDO.**

**D. Félix:**

Bien os acordais de aquellas  
Felicísimas edades  
Nuestras, cuando los dos fuimos  
En Salamanca estudiantes.  
Bien os acordais tambien  
Del libre, el glorioso ultraje  
Con que de Vénus y Amor  
Traté las vanas deidades,  
De su hermosura y sus flechas  
Tan á su pesar triunfante,  
Que de rayos y de plumas  
Coroné mis libertades.  
¡Oh nunca hubieran, Lisardo,  
Luchado tan desiguales  
Fuerzas, porque nunca hubieran  
Podido los dos vengarse,  
O hubiera sido su golpe,  
Puesto que á todos alcance,  
Por costumbre solamente,  
Flecha disparada al aire,  
Y no por venganza flecha  
Bañada en venenos tales,  
Que salió del arco pluma,  
Corrió por el viento ave,  
Llegó rayo al corazon,  
Donde se alimenta áspid!  
La primer vez que sentí  
Este golpe penetrante,  
Que sabe herir sin matar

(Y aún esto es lo más que sabe),  
En la juventud del año,  
Una tarde fué agradable  
Del abril; pero mal dije,  
Al alba fué. No os espante  
Ser por la tarde y al alba;  
Que con prestados celajes,  
Si bien me acuerdo, aquel día  
Amaneció por la tarde.  
Este, pues, como otros muchos,  
Por divertirme y holgarme  
Salí á caza, y empeñado  
Llegué de un lance á otro lance  
Al real sitio de Aranjuez,  
Que, como poco distante  
Está de Ocaña, él es siempre  
Nuestro prado y nuestro parque.  
Quise entrar á sus jardines,  
Sin saber qué me llevase  
A ver lo que tantas veces  
Había visto; que esto es fácil  
Todo el tiempo que no asisten  
Al sitio sus Majestades.  
En el de la Isla entré...  
¡Oh cómo, Lisardo, sabe  
La desdicha prevenirse,  
El daño facilitarse!  
Pues como la mariposa,  
Que halagüeñamente hace  
Tornos á su muerte, cuando  
Sobre la llama flamante  
Las alas de vidrio mueve,  
Las hojas de carmin bate;  
Así el infeliz, llevado  
De su desdicha al exámen,  
Ronda el peligro, sin ver  
Quien al peligro le trae.  
Estaba en la primer fuente

(Que es un peñasco agradable  
Donde, temiendo el diluvio  
De sus cruzados cristales,  
Parece que van viniendo  
A él todos los animales)  
Una mujer recostada  
En la siempre verde margen  
De murta, que la guarnece  
Como cenefa ó engaste  
De esmeralda, á cuyo anillo  
Es toda el agua diamante.  
Tan divertida en mirar  
Su hermosura en el estanque  
Estaba, que puse duda  
Sobre si es mujer ó imágen;  
Porque como ninfas bellas  
De plata bruñida hacen  
Guarda á la fuente, tan vivas,  
Que hay quien espere que hablen;  
Y ella miraba tan muerta,  
Que no pudo esperar nadie  
Que se pudiese mover,  
La naturaleza al arte  
Me pareció que decia:  
«No blasones, no te alabes  
De que lo muerto desmientes  
Con más fuerza en esta parte  
Que yo desmiento lo vivo;  
Pues en lo contrario iguales,  
Sé hacer una estatua yo,  
Si hacer tú una mujer sabes,  
O mira un alma sin vida,  
Donde está con vida un jaspe.»  
Al ruido que entre las hojas  
Hice (¡ay de mí!), por llegarme  
A mirarla de más cerca,  
Del éxtasis agradable  
(¡No fuese de amor!) volvió

Con algun susto á mirarme.  
No me acuerdo si la dije  
Que ufana no contemplase  
Tanta beldad, por el riesgo  
De ser de sí misma amante;  
Que donde hubo ninfa y fuente,  
No fué posible escaparme  
Del concepto de Narciso.  
Ella, honestamente grave,  
Sin responderme volvió  
La espalda, y siguió el alcance  
De una tropa de mujeres  
Que andaba más adelante  
Midiendo de los jardines  
Ya los cuadros, ya las calles,  
Hasta que su pié llegó  
A hacer á todos iguales;  
Porque al pequeño contacto,  
Flores produjo fragantes  
Tantas la arena, que ya  
No pudo determinarse  
Si era calles, ó era cuadros  
El jardin por todas partes;  
Pues fueron rosas despues,  
Las que eran veredas ántes.  
El traje que se vestia  
Era un bien mezclado traje,  
Ni bien de corte, ni bien  
De aldea, sino á mitades,  
De señora en el aliño,  
De aldeana en el donaire.  
En un airoso sombrero  
Llevaba un rizo plumaje,  
A quien tuvieron accion  
La tierra despues y el aire  
Por el matiz ó la pluma,  
Sobre si era flor ó ave.  
Seguía hasta que llegó

A la cuadrilla, que errante  
Coro tejido de ninfas,  
A los templados compases  
De hojas, pájaros y fuentes,  
Sonoramente süaves,  
Cada paso era un festin,  
Cada descuido era un baile.  
A todas las conocia,  
En fin, como naturales  
De Ocaña, y sólo ignoré  
Quién era de mis pesares  
La ocasion; que ya lo era,  
Porque desde el mismo instante  
Que la ví, sentí en el alma  
Todo lo que hoy siento. Nadie  
Diga que quiso dos veces;  
Que aunque aquí mire, allí hable,  
Aquí festeje, allí escriba,  
Aquí pierda y allí alcance,  
No ha de querer más que una;  
Que no pueden ser iguales  
En el mundo dos efectos,  
Si de una causa no nacen.  
De algunas de las que iban  
Con ella, pude informarme  
De quién era, y hallé en ella  
Más calidad por su sangre,  
Que por su beldad. La causa  
De no haberla visto ántes,  
Fué por haberse criado  
En la corte con su padre,  
Hasta que á Ocaña se vino,  
Porque viva donde mate.  
No os digo que la serví  
Feliz y dichoso amante,  
Porque dichas que se pierden  
Son las desdichas más grandes;  
Sólo digo que obligada

A mis finezas constantes,  
A mis servicios corteses  
Y á mis afectos leales,  
Merecí que alguna noche  
Por una reja me hablase  
De un jardin, donde testigos  
Fueron de venturas tales  
La noche y jardin; que sólo  
A los dos quise fiarme:  
Porque al jardin y á la noche,  
Que son el vistoso alarde,  
Ya de flores, ya de estrellas,  
Hiciera mal de negarles,  
A las unas lo que influyen,  
Y á las otras lo que saben;  
Puesto que estrellas y flores  
Siempre en amorosas paces,  
Enlazadas unas de otras  
Eran terceras de amantes.  
Desta suerte, pues, teniendo  
La fortuna de mi parte,  
Viento en popa, del amor  
Corrí los inciertos mares,  
Hasta que el viento mudado  
Levantaron huracanes  
De una tormenta de celos,  
Montes de dificultades.  
Tormenta de celos dije:  
Ved, si alguna vez amasteis,  
¿Qué esperanza hay del piloto?  
¿Qué seguro de la nave?  
Bien crêéis, Lisardo, bien,  
Cuando así escucheis quejarme  
De los celos, que soy yo  
Quien los tiene: no os engañe  
El afecto de sentirlos  
Desta suerte; porque ántes  
Soy quien los he dado, y ellos

Son en sus efectos tales,  
Que me matan dados, como  
Tenidos pueden matarme.  
¡Oh! ¿A qué nacen los que á ser  
Dados ni tenidos nacen?  
Hay una dama en Ocaña,  
A quien yo rendido amante  
Festejé un tiempo; ésta, pues,  
Por darme muerte y vengarse,  
Se ha declarado con ella,  
Fingiendo finezas grandes  
Que á mi amor debe. ¡Ay Lisardo,  
Qué prontamente, qué fácil  
En los celos las mentiras  
Sientan plaza de verdades!  
Con esto se ha retirado  
Tal, que áun para disculparme  
No permite que la vea,  
No me deja que la hable.  
Mirad, pues, si este cuidado  
Consentirá que descanse,  
Cercado de tantas penas,  
Cargado de tantos males,  
Muerto de tantos disgustos,  
Lleno de tantos pesares;  
Y finalmente teniendo  
Sin culpa ofendido á un ángel,  
Pues el padecer sin culpa,  
Es la desdicha más grande.

**Lisardo:**

Don Félix, aunque los celos,  
De quien así os quejais, basten  
A dar pesadumbre dados,  
En no ser tenidos traen

Anticipado el consuelo;  
Que el dolor es tan distante  
Desde darlos á tenerlos,  
Cuanto hay de ser un amante  
La persona que padece,  
O la persona que hace.  
Con lástima empecé á oiros  
Cuando los celos nombrasteis;  
Mas cuando dijisteis que eran  
Engaños y no verdades,  
La lástima se hizo envidia;  
Porque no hay gusto tan grande  
Cuando hay desengaño, como  
Hacer damas y galanes,  
O paces para reñir,  
O reñir para hacer paces.  
Id á ver á vuestra dama,  
Que yo sé, aunque más se guarde,  
Pues ella tiene los celos,  
Que ella está en aqueste instante,  
Más que vos desengañarla,  
Deseando desengañarse.

## Escena V

MARCELA y SILVIA, abriendo una puerta, que estará cubierta con una antepuerta, y quedándose detras de ella. — LISARDO, DON FÉLIX.

**Marcela:**

(Ap. á Silvia.)

Por esta puerta, que al cuarto  
De mi hermano, Silvia, sale  
Desde el mio, á verle vengo;  
Porque aunque él esté ignorante  
De que he salido hoy de casa,  
Con esto he de asegurarle.

**Silvia:**

Detente, que está con él  
El tal huésped, y ya sabes  
Que no quiere mi señor  
Que llegue á verte ni hablarte.

**Marcela:**

Y áun esa fué mi desdicha.  
Oigamos desde esta parte.

**Lisardo:**

Y si en tanto que este gusto  
Llega, quereis que yo trate  
De divertirlos, pues fué  
Concierto que os escuchase  
Un cuidado, y que os dijese  
El mio, oidme, escuchadme.

**Marcela:**

Oye.

**Lisardo:**

Después que troqué  
El hábito de estudiante  
Al de soldado, la pluma  
A la espada, la suave  
Tranquila paz de Minerva  
Al sangriento horror de Marte,  
La escuela de Salamanca  
A la campaña de Flándes,  
Y después, en fin, que hube  
(Sin valedor que me ampare)  
Merecido una jineta,  
Premio á mis servicios grande,  
Por haberme reformado  
Entre otros capitanes,  
Ya la campaña acabada  
(Que no me viniera ántes),  
Pedí licencia, y partí  
A España, por ver si honrarme  
Merezco el pecho con una  
De las cruces militares,  
Que sobre el oro del alma,  
Son el más noble realce.  
Con esta pretension vine,  
Y su Majestad, que guarde  
El cielo para que sea  
Fénix de nuestras edades,  
Remitió mi memorial,  
A tiempo que á desahogarse  
De molestias cortesanas  
Vino á Aranjuez, admirable  
Dose! de la primavera.  
Mas ¿qué mucho que se alabe  
De serlo, si la más bella,  
Las más pura, más fragante  
Flor, la flor de lis, la reina  
De las flores, tras sí trae

Cuántas á envidia del sol  
Rayos brillan, luz esparcen?  
Seguí la corte, traído  
Más de mi afecto constante  
Que de mi necesidad;  
Porque de ministros tales  
Hoy el Rey se sirve, que  
No es al mérito importante  
La asistencia, porque todos  
Acudir á todo saben;  
Gracias al celo de aquel,  
Con quien el peso reparte  
De tanta máquina, bien  
Como Alcides con Atlante,  
Llegué en efecto á Aranjuez,  
Donde vos me visitasteis  
En una posada, y viendo  
Tan incómodo hospedaje,  
Como tienen en los bosques  
Escuderos y pleiteantes,  
Que me viniese con vos  
A Ocaña me aconsejasteis;  
Pues los dias de la audiencia,  
Dos leguas era tan fácil  
Andarlas por la mañana,  
Y volverlas por la tarde.  
Yo, por vuestro gusto, mas  
Que por mis comodidades,  
Obebecí. Todo esto  
Ya vuestra amistad lo sabe;  
Pero importa haberlo dicho,  
Para que de aquí se enlace  
La más extraña novela  
De amor, que escribió Cervantes.

**Marcela:**

(Ap.) Aquí entro yo ahora.

**Lisardo**

:

Un día,  
Que madrugué vigilante,  
Por llegar antes que el sol  
Nuestro horizonte rayase,  
Junto á un convento, que está  
De Ocaña poco distante,  
Entre unos álamos verdes  
Ví una mujer de buen aire.  
Saludéla cortésmente,  
Y ella, ántes que yo pasase,  
Por mi nombre me llamó.  
Volví en oyendo nombrarme,  
Y diciendo á Calabazas  
Que con el rocin me aguarde,  
Llegué diciendo: «¡Dichoso  
El forastero, á quien saben  
Su nombre las damas!» Y ella,  
Con más cuidado en taparse,  
Me respondió á media voz:  
«Caballero de esas partes  
No es forastero en ninguna;»  
Y añadió favores tales,  
Que me obliga la vergüenza,  
Por mí mismo, á que los calle;  
Porque no sé cómo hay hombres  
Tan vanos, tan arrogantes,  
Que de que ha habido mujeres  
Que los buscaron, se alaben.

**Silvia:**

(Ap.) Él cuenta nuestro suceso.

**Marcela:**

¡Oh quién pudiera estorbarle,  
Antes que en Félix las señas  
Alguna malicia causen!

**D. Félix:**

Proseguid.

**Lisardo:**

Ella, en efecto,  
Siempre embozado el semblante,  
Me despidió con decirme  
Que como no examinase  
Quién era, ni la siguiese,  
Otro día estaría á hablarme.  
Seis veces, pues, corrió al sol  
Las cortinas orientales  
Sumiller el alba, y seis  
Tapada hallé entre unos sauces  
Esta mujer. Yo, enfadado  
De recato semejante,  
Determiné de seguirla  
Hoy cuando á Ocaña tornase;  
Pero no pude, porque  
Volviendo ella por instantes,  
Me vió y no quiso pasar  
De la vuelta desta calle.

**D. Félix:**

¿Desta calle?

**Lisardo:**

Y á la cuenta  
Vive hácia aquí, que al instante  
La perdí de vista. Aquí  
Me dijo que la dejase  
Otra vez, porque su vida  
Aventuraba mi exámen.

**D. Félix:**

¡Extraña mujer!

**Marcela:**

(Ap.) Ya es fuerza  
Que las señas me declaren.

**D. Félix:**  
Proseguid.

**Lisardo:**  
Yo, pues...

## Escena VI

**CELIA**, con manto. — Dichos.

**Celia:**

Don Félix,  
¿Podrá una mujer aparte  
Hablaros?

**D. Félix:**

¿Pues por qué no?

**Marcela:**

(Ap.) ¡Oh á qué buen tiempo llegaste,  
Mujer ó ángel, para mí!

**D. Félix:**

Luégo irá el cuento adelante:  
Permitid ahora, por Dios,  
Que con esta mujer hable,  
Que es criada de la dama  
Que os dije.

**Lisardo:**

Pues que me maten,  
Si ello no es lo que yo he dicho.  
Ved el recado que os trae,  
Y adios; porque para estotro  
No importa que tiempo falte.

(Vase.)

**D. Félix:**

¿Era hora de vernos, Celia?

**Celia:**

No te admires ni te espantes  
Que no me atreva á venir  
A verte; porque si sabe  
Mi señora que te he visto,  
No habrá duda que me mate.

**D. Félix:**

¿Tan cruel conmigo está?

**Celia:**

Viniendo yo hácia esta parte  
A un recado, no he querido  
Dejar de verte y hablarte.

**D. Félix:**

¿Y qué hace tu hermoso dueño?

**Celia:**

Sentir, es lo más que hace,  
Tu ingratitud.

**D. Félix:**

¡Plegue á Dios,  
Si la ofendí, que él me falte!

**Celia:**

¿Por qué á ella no se lo dices?

**D. Félix:**

Porque no quiere escucharme.

**Celia:**

Si tú hubieras de callar,  
Yo me atreviera á llevarte  
Donde la hablaras.

**D. Félix:**

¡Ay Celia,  
No habrá mármol que así calle!

**Celia**

:

Pues vente ahora conmigo:  
Yo haré una señal si sale  
Mi señor, y dejaré  
La puerta abierta; tú entrarte  
Hasta su cuarto podrás.

**D. Félix:**

Dasme nuevo aliento, dasme  
Nueva vida.

**Celia:**

Aquesta es  
La hora mejor; mas no aguardes,  
Vénte tras mí.

**D. Félix:**

Tras tí voy.

**Celia:**

(Ap.) ¡Ay bobillos, y qué fácil,  
A la casa de su dama,  
Es de llevar un amante!

(Vanse D. Félix y Celia.)

**Marcela:**

¡Yo salí de lindo susto!

**Silvia:**

Pues ¿cómo afirmas que sales,  
Si luégo han de verse, luégo  
Proseguirá el cuento?

**Marcela:**

Antes  
Lo habré remediado.

**Silvia:**

¿Cómo?

**Marcela:**

Escribiéndole que calle  
Hasta que se vea conmigo;  
Y esto ha de ser esta tarde.

**Silvia:**

¿Declarada por quién eres?

**Marcela:**

¡Jesus, el cielo me guarde!

**Silvia:**

Pues ¿qué has de hacer?

**Marcela:**

¿No es mi hermano  
De Laura, mi amiga, amante?  
¿No sabe lo que es amor?  
Pues hoy he de declararme  
Con ella, y hoy has de ver,  
Silvia, el más extraño lance  
De amor, porque yo fingida...  
Pero no quiero contarle;  
Que no tendrá despues gusto  
El paso, contado ántes.

(Vanse.)

## Escena VII

*Casa de Fabio.*

**LAURA, FABIO.**

**Fabio:**

Notable es la tristeza,  
Que el rosicler turbó de tu belleza.  
¿Qué tienes estos días,  
Que entregada (¡ay de mí!) á melancolías  
Tales, á todas horas  
Triste suspiras y rendida lloras?

**Laura:**

Si yo, señor, supiera  
La causa de mi mal (Ap. A Dios pluguiera  
No la supiera tanto),  
El consuelo mayor, menor el llanto  
Fuera, pues fuera entónces el sabella  
El primer aforismo de vencella.  
Pero la pena mia  
Es, señor, natural melancolía,  
Y así el efecto hace,  
Sin que llegue á saber de lo que nace;  
Que esta distancia dió naturaleza  
En la melancolía y la tristeza.

**Fabio:**

No sé lo que te diga,  
Sino que á tanto tu dolor obliga,  
Que rigoroso y fuerte  
Padeces tú el dolor, y yo la muerte;  
Pues ya vivir no espero,  
Mientras tan triste á tí te considero.

(Vase.)

## Escena VIII

**LAURA:**

¿Qué haré yo, que rendida,  
A pesar de mi vida,  
Vivo? ¿Qué es esto, cielos?  
Mas bien se deja ver que estos son celos  
Porque una ardiente rabia  
Que el sentimiento agravia,  
Una rabiosa ira  
Que la razon admira,  
Un compuesto veneno  
De que el pecho está lleno,  
Una templada furia  
Que el corazon injuria;  
¿Qué áspid, qué monstruo, qué animal, qué fiera,  
Fuera ¡ay Dios! que no fuera,  
Compuesta de tan varios desconsuelos  
La hidra de los celos?  
Pues ellos solos son á quien los mira,  
Furia, rabia, veneno, injuria y ira.  
¡Oh quién ántes supiera  
Aquella voluntad, Félix, primera  
Tuya, que no empeñara  
Tanto la mia, que hasta el fin llegara!  
Pues aunque no sabía  
De amor, cuando tan libre (¡ay Dios!) vivia,  
Tampoco no ignoraba  
Que tarde ó nunca el que lo fué se acaba.  
Quiere á Nise en buen hora,  
Pero déjame á mí morir.



## Escena IX

**CELIA. — LAURA.**

**Celia:**

Señora.

**Laura:**

Celia, ¿qué hay?

**Celia:**

Que he hecho

Mi papel, y sospecho

Que no muy mal, ¡así tu beldad viva!

Entré en su casa, díjele que iba

A un recado, y que acaso

Pasando por su calle, aunque de paso

Le quise ver. Con un suspiro entonces,

Que ablandara los mármoles y bronces,

Me preguntó por tí, turbado y ciego.

Encarecíle luego

Tu enojo, y que si acaso tú supieras

Que le habia ido á ver, muerte me dieras;

Y como que salia

De mí, le dije: ¿por qué no venía

Por instantes á darte

Satisfacciones y desenojarte?

Dijo, que porque estabas

Tal, que no le escuchabas:

Díjele, que viniera,

Que yo aunque á tanto riesgo me pusiera,

Hasta tu mismo cuarto lo entraria,

Con tal que no dijese en algun dia

Que yo le habia traído.

Juró el secreto, y muy agradecido

El caso se concierta,  
Y está esperando enfrente de la puerta  
La seña; voyla á hacer, pues no está en casa  
Mi señor. Esto es todo lo que pasa.

**Laura:**

Llámale pues; que aunque de Nise creo  
Los celos que me da, tanto deseo  
Ver cómo se disculpa,  
Que quiero hacerle espaldas á la culpa:

(Vase Celia.)

Pues la que más celosa  
Se muestra, más colérica y furiosa,  
Más entónces desea  
Satisfacciones, aunque no las crea;  
Que es dolor el de celos tan extraño,  
Que se deja curar áun del engaño:  
Pues cuando el desengaño no consiga,  
Conseguiré á lo ménos que él lo diga.

## Escena X

**CELIA, DON FÉLIX. — LAURA.**

**Celia:**

(Ap. á D. Félix.) Fuera está de casa Fabio,  
Mi señor; el tiempo es este  
Mejor para entrar á hablarla.

**D. Félix:**

Vida y ventura me ofreces.

**Celia:**

Disimula que llamado  
De mí á entrar aquí te atreves.—  
¿Señor Don Félix, qué es esto?  
¿Cómo os entraís...

**D. Félix:**

Celia, tente.

**Celia:**

Hasta aquí?

**D. Félix:**

Celia, por Dios,  
Que calles.

**Laura:**

¿Qué ruido es ese?

**Celia:**

¿Qué ha de ser? Que hasta esta sala  
Se ha entrado el señor Don Félix,  
Sin mirar, sin advertir,  
Que si acaso ahora viniese

Mi señor, tú...

**Laura:**

¿Caballero,  
Pues qué atrevimiento es este?  
¿Cómo en mi casa, en mi cuarto,  
Os entráis de aquesta suerte?

**D. Félix:**

Como quien morir desea  
Nada mira, nada teme;  
Y si mi muerte ha de ser  
Venganza de tus desdenes,  
Quiero morir á tus ojos,  
Por hacer feliz mi muerte.

**Laura:**

(A Celia.) Tú tienes la culpa desto.

**Celia:**

¿Yo, señora?

**Laura:**

Si tuvieses  
Cerrada esa puerta tú...

**Celia:**

Cerrada estaba.

**D. Félix:**

No tienes  
Que reñir á Celia, que ella  
De mi error ¿qué culpa adquiere?  
Yo sólo tengo la culpa;  
Ríñeme á mí solamente;  
Castígame solo á mí,  
Sino es ya que á reñir llegues  
A Celia, por la costumbre  
Con que la inocencia ofendes.

**Laura**

:  
Dices bien; error es mio  
De que me he dejado siempre  
Llevar, pues no habiendo tú  
Escrito á Nise papeles,  
No habiendo entrado en su casa,  
Y no habiendo ella ido á verte  
A la tuya, yo cruel,  
Colérica é impaciente,  
Inocente te persigo,  
Que eres tú muy inocente.  
Y siendo así, que yo soy  
Tan desigual, tan aleve,  
Tan injusta, tan mudable,  
¿Qué me buscas? ¿qué me quieres?

**D. Félix:**  
Sólo quiero persuadirte  
Al engaño que padeces  
De tus celos.

**Laura:**  
¿Quién te ha dicho  
Que yo tengo celos, Félix?

**D. Félix:**  
Tú misma te contradices.

**Laura:**  
¿De qué suerte?

**D. Félix:**  
Desta suerte.  
O tienes celos, ó no:  
Si dices que no los tienes,  
¿Para qué finges enojos,  
Laura, de lo que no sientes?  
Si los tienes, ¿por qué, Laura,  
Desengañarte no quieres,

Pues ninguno al desengaño  
Celoso la espalda vuelve?  
Luego para disculparme,  
O para satisfacerte,  
Si los tienes, has de oirme,  
O hablarme si no los tienes.

**Laura:**

Si fuera argumento tal,  
Que negarse no pudiese,  
Quien está enojada está  
Celosa, muy sutilmente  
Arguyeras; mas si no  
Se sigue precisamente,  
Pues puedo estar enojada  
Sin que á estar celosa llegue,  
Ni yo tengo que escucharte,  
Ni tú que decirme tienes.

**D. Félix:**

Pues, vive Dios, que has de oirme  
Antes que de aquí me ausente,  
Celosa ó quejosa.

**Laura:**

¿Iráste  
Si te oigo?

**D. Félix:**

Sí.

**Laura:**

Pues dí, y véte.

**D. Félix:**

Negarte que yo he querido,  
Laura, á Nise...

**Laura:**

Oye, detente.

¿Y es estilo de obligarme,  
Modo de satisfacerme,  
Decirme, cuando aguardaba  
Mil rendimientos corteses,  
Mil finezas amorosas,  
Fuesen verdad ó no fuesen,  
Que hay duelos de amor, adonde  
Queda bien puesto el que miente,  
Decirme en mi misma cara  
Que á Nise has querido? Advierte  
Que con lo mismo que piensas  
Que desenojas, ofendes.

**D. Félix:**

Si no me oyes hasta el fin...

**Laura:**

¿Desto disculparte puedes?

**D. Félix:**

Sí.

**Laura:**

(Ap.) ¡Plegue á amor!

**D. Félix:**

Oye pues.

**Laura:**

¿Iráste?

**D. Félix:**

Sí.

**Laura:**

Pues dí, y véte.

**D. Félix:**

Negarte que yo he querido,  
Laura, á Nise, fuera error;

Mas pensar tú que este amor  
Es como el que te he tenido,  
Mayor error, Laura, ha sido;  
Pues si á Nise un tiempo amé,  
No fué amor, ensayo fué  
De amar tu luz singular,  
Que, para saber amar  
A Laura, en Nise estudié.

**Laura:**

A ciencias de voluntad  
Las hace el estudio agravio;  
Pues amor, para ser sabio,  
No va á la universidad;  
Porque es de tal calidad,  
Que tiene sus libros llenos  
De errores propios y ajenos;  
Y así en su ciencia verás  
Que los que la cursan más  
Son los que la saben ménos.

**D. Félix:**

Pues explíqueme mejor  
Otro ejemplo: nace ciego  
Un hombre, y discurre luego  
Cómo será el resplandor  
Del sol, planeta mayor,  
Que rumbos de zafir gira;  
Y cuando por fe le admira,  
Cobra en una noche bella  
La vista; y es una estrella  
La primer cosa que mira.  
Admirando el tornasol  
De la estrella, dice: «Sí,  
Este es el sol; que yo así  
Tengo imaginado al sol;»  
Pero cuando su arrebol  
Tanta admiracion le ofrece,

Sale el sol y le oscurece.  
Pregunto yo: ¿ofenderá  
Una estrella, que se va,  
A todo un sol que amanece?  
Yo así que ciego vivía  
De amor, cuando no te amaba,  
Como ciego imaginaba  
Cómo aquel amor sería:  
Adoraba lo que via,  
Presumiendo que era así  
El amor; mas ¡ay de mí!  
Que no ví al sol, ví una estrella,  
Y entretúveme con ella  
Hasta que el sol mismo ví.

**Laura:**

Eso no: pues si me doy  
Por entendida contigo,  
Que Nise fué mi sol digo,  
Y que yo su estrella soy.  
Pruébolo: pues si yo estoy  
Contigo la noche fria,  
Y ella de dia te envía  
A llamar, y estás con ella,  
¿Quién será el sol ó la estrella?  
¿Cúya es la noche ó el dia?

**D. Félix:**

¡Vive Dios, Laura, que son  
Engaños tuyos, y plegue  
Al cielo, que si la he visto,  
Que un rayo me dé la muerte,  
Desde que á Ocaña viniste!  
¿Qué más desengaños quieres  
De lo que cuenta de mí,  
Que escuchar que ella lo cuente;  
Pues es el mayor desaire  
Del duelo de las mujeres,

Confesar sus celos, donde  
Lo escucha de quien los tiene?

**Laura:**

Yo sé que han sido verdades,  
Y no engaños aparentes.

**D. Félix:**

¿De qué lo sabes?

**Laura:**

De que  
Es mal que á mí me sucede,  
Y no puede ser mentira:  
Porque de los males suele  
Decirse, Félix, que fueron  
Astrólogos excelentes,  
Porque siempre adivinaron,  
Y dijeron verdad siempre.

**D. Félix:**

Por lo ménos ya confiesas  
Que son celos, y los sientes.

**Laura:**

¿Si me estás dando tormento,  
Es mucho que los confiese?

**D. Félix:**

Si tanto aprietan fingidos,  
Ciertos, ¿qué...?

**Celia:**

Mi señor viene.

**Laura:**

Véte por aquesta puerta  
De esotro cuarto; pues tiene  
Puerta á la calle.

**D. Félix**

:  
Dí, ¿cómo  
Quedamos?

**Laura:**  
Como quisieres.

**D. Félix:**  
Yo querré desenojada...

**Laura:**  
A verme esta noche vuelve,  
Que quiero verte esta noche,  
Aunque de Nise me acuerde.

**D. Félix:**  
¡Ay, Laura, cuánto te engañas!

**Laura:**  
¡Ay, cuánto me agravias, Félix!

**Celia:**  
¡Ay, cuánto no sirve una  
Casa que dos puertas tiene!

## **Jornada segunda**

## Escena I

**LAURA, CELIA** *por una puerta, y por otra* **MARCELA y SILVIA**  
*con mantos,* **HERRERA.**

**Laura:**

Tú seas muy bien venida  
A esta casa.

**Marcela:**

Y tú seas,  
Amiga, muy bien hallada.

**Laura:**

Con tal visita, ya es fuerza  
Que lo esté.

**Marcela:**

Yo pienso ántes,  
Que te has de hallar mal con ella;  
Que vengo á darte cuidado.

**Laura:**

Yo le tengo, hasta que sepa  
En qué te puedo servir.—  
Llega aquesas sillas, Celia,  
Que aquí estaremos mejor  
Que en el estrado.

**Herrer:**

Quisiera  
Saber á qué hora vendré.

**Marcela:**

Al anochecer, Herrera,  
Podrá venir.

**Herrer:**

El sereno

A esa hora tiene más fuerza.

(Vase.)

**Marcela:**

Mi amiga eres, Laura hermosa,

A quien dió naturaleza

Noble sangre, claro ingenio;

¿Pues de quién con más certeza

Me fiaré, que de quien es

Mi amiga, noble y discreta?

**Laura:**

Con tan grandes prevenciones

La proposicion empiezas,

Que ya, más que tú decirla,

Estoy deseando saberla.

**Marcela:**

¿Estamos solas?

**Laura:**

Sí estamos.—

Celia, salte tú allá fuera.

**Marcela:**

No importa que Celia lo oiga.

**Laura:**

Prosigue pues.

**Marcela:**

Oye atenta.

Mi hermano Don Félix, Laura,

Por amistad que profesan

Él y un noble caballero

Desde sus edades tiernas,

Le traje á casa estos dias,  
Que Aranjuez, sagrada esfera  
Del cuarto Felipe, cifra  
La luz del cuarto planeta.  
Este hospedaje en efecto  
Fué con tan vana advertencia,  
Que para traerle á casa,  
La primer cosa que ordena  
Es, que retirada yo  
A un cuarto pequeño della,  
Les deje á los dos el mio,  
Y que tal recato tenga,  
Que escondida siempre dél,  
Ni alcance, Laura, ni entienda  
Que vivo en casa; que así  
(¡Mas qué accion tan poco atenta!)  
Pensó sanear la malicia  
De que Ocaña no dijera  
Que traia á casa un huésped  
Tan mozo, teniendo en ella  
Una hermana por casar:  
Y fué aquesto de manera,  
Que retirada á este cuarto  
Que te he dicho, áun una puerta  
Que sale al cuarto de Félix  
(Porque nunca presumiera  
Que habia mas casa), la hizo  
Cubrir con una antepuerta,  
Y por ella á aderezarle  
Sola Silvia sale y entra.  
Dejemos, pues, á Lisardo,  
Que, sin que jamás entienda  
Que hay mujer en casa, vive  
Con este descuido en ella;  
Dejemos tambien á Félix,  
Que con esto sólo piensa  
Que curó en salud el daño  
De que me hable y que me vea;

Y vamos á mí, que viendo  
La prevencion con que intenta  
Mi hermano ocultarme, hice  
De la prevencion ofensa;  
Porque no hay cosa que tanto  
Desespere á la más cuerda,  
Como la desconfianza.  
¡Cuánto ignora, cuánto yerra  
En esta parte el honor!  
Que es como el que olvidar piensa  
Una cosa, que el cuidado  
De olvidarla es quien la acuerda;  
Es como el que desvelado  
Se quiere dormir por fuerza,  
Que llamando al sueño, es  
El sueño quien le despierta;  
Y es como el que halla en un libro  
Borradas algunas letras,  
Que por sólo estar borradas,  
Le da más gana de lêrlas.  
Este recato, en efecto,  
En Félix mi hermano, esta  
Curiosidad, Laura, en mí,  
O este destino en mi estrella,  
Despertaron un deseo  
De saber si el huésped era,  
Como gallardo entendido,  
Cosa que quizá no hiciera  
A no habérmelo vedado;  
Que en fin la culpa primera  
De la primera mujer,  
Esto nos dejó en herencia.  
Y para poder mejor  
Hablarle, sin que supiera  
Quién era la que le hablaba,  
Fuí una mañana á esas huertas,  
Paso de Aranjuez, por donde  
Había de pasar por fuerza.

Llaméle pensando, Laura,  
Que el hablarle no tuviera  
Mayor empeño que hablarle  
Por curiosidad ó tema.  
Mas ¡ay, que es fácil la entrada,  
Cuanto difícil la vuelta  
Del más hermoso peligro!  
Dígalo el mar desde afuera,  
Convidando con la paz  
A cuantos á verle llegan,  
Cuando jugando las ondas  
Unas con otras se encuentran;  
Pues el que más confiado  
Pisó su inconstante selva  
Ese lloró más perdido  
La saña de sus ofensas.  
Yo así apacible juzgué  
El mar de amor; pero apenas  
Reconocí sus halagos,  
Cuando sentí sus violencias.  
Pensarás que este cuidado  
Sólo alcanza, sólo llega  
A hallarme hoy enamorada;  
Pues más mal hay que el que piensas  
Porque de amor y de honor  
Estoy corriendo tormenta.  
Hoy, pues, Lisardo á Don Félix  
(Que yo detras de la puerta,  
Que te he dicho, lo escuchaba)  
De todo le daba cuenta,  
Si (no importa declararme)  
No se lo estorbara Celia.  
Doblada quedó la hoja,  
Y temo que por las señas  
Del rostro, que ya me vió  
Lisardo, ó por la cautela  
Con que le hablé, ó por haber  
Seguídome hasta tan cerca

De casa, puedan en Félix  
Moverse algunas sospechas;  
Y así, ántes que el discurso  
A enlazarse, Laura, vuelva,  
Me importa hablar á Lisardo,  
Para cuyo efecto queda  
Silvia ya con un papel,  
En que le digo que venga  
A verme á esta casa, donde  
Yo he de estar...

**Laura:**

Detente, espera;  
Que has usado neciamente,  
Marcela, de la licencia  
De la amistad: pues primero  
Que á ese Lisardo escribieras,  
Ni á mi casa le llamas,  
Debieras mirar, debieras  
Advertir desde la tuya,  
Los inconvenientes desta.

**Marcela:**

Ya, Laura, los he mirado,  
Sin que corran por tu cuenta.

**Laura:**

¿De qué manera? Si yo...

**Marcela:**

Escucha de qué manera.  
Tu casa tiene dos cuartos,  
Y del uno cae la puerta  
A otra calle: á Silvia dije  
Que le trajese por ella;  
De suerte que entrando, Laura,  
Por donde saber no pueda,  
En fin, como forastero,  
Si es casa tuya, ¿qué arriesgas?

**Laura:**

Arriesgo el que lo pregunte,  
Y lo que hoy no sabe, sepa  
Mañana, y piense que yo  
Soy la tapada.

**Marcela:**

Que adviertas,  
Te pido, que yo he de estar  
De visita y descubierta,  
Como si fuera mi casa,  
Dentro de la tuya misma.

**Laura:**

Cuando el verte á tí me libre  
A mí con esa cautela,  
¿Cómo me podré librar  
Del peligro de que venga  
Mi padre, y halle aquí un hombre?

**Marcela:**

¿Luego ha de venir por fuerza  
Hoy, y luego han de cogernos  
En el primer hurto? Esta  
Fineza has de hacer por mí,  
Pues es tan digna fineza  
De tu sangre y mi amistad.

**Laura:**

(Ap.) ¡Oh quién decirla pudiera  
El tercer inconveniente,  
Pues no es el de menor pena  
Que acierte á venir Don Félix,  
Y me halle á mi hecha tercera  
De su hermana y de su amigo!



## Escena II

**SILVIA**, con manto. — Dichas.

**Silvia:**

A Ocaña he dado mil vueltas  
Hasta hallarle.

**Marcela:**

Silvia, ¿qué hay?

**Silvia:**

Que dí tu papel, y apénas  
Le leyó, cuando tras mí  
Vino, y queda ya á la puerta  
Que me dijiste.

**Marcela:**

Ya, Laura,  
No hay como excusarte puedas.

**Laura:**

De mala gana te sirvo  
En esto.

**Marcela:**

Quítame, Celia,  
Este manto: llama, Silvia,  
Tú á Lisardo, y tú no quieras

(Vase Silvia.)

Verle, que eres muy hermosa  
Para criada.

**Laura:**

Ya quedas  
Hecha dueña de mi casa,  
Marcela: mira por ella.—  
(Ap. ¡Oh, á qué de cosas se obliga  
Quien tiene una amiga necia!)

(Vase.)

### **Escena III**

**SILVIA, LISARDO. — MARCELA.**

**Silvia:**

Esta es la casa, señor,  
De aquella dama encubierta,  
Que ya descubierta veis.

**Lisardo:**

¿Quién vió dicha como esta?

**Marcela:**

Estaríades, señor  
Lisardo, muy olvidado  
De que iria mi cuidado  
A buscaros.

**Lisardo:**

Mi temor  
Confieso, y que la esperanza  
Desta ventura perdí;  
Que siempre andar juntos ví  
Fortuna y desconfianza.

**Marcela:**

Aunque es verdad que pudiera  
Hoy, por el gusto de hablaros,  
Señor Lisardo, llamaros  
A mi casa, no lo hiciera,  
A no tener que reñiros  
Un descuido contra mí.

**Lisardo:**

¿Descuido contra vos?

**Marcela:**

Sí,  
De que me importa advertiros.

**Lisardo:**

Si vos misma disculpais  
Mi ignorancia, con que ha sido  
Descuido mal advertido,  
Ya importa que le digais,  
Porque no vuelva á incurrir  
En lo que ignorante estoy.

**Marcela:**

¿A quién empezasteis hoy  
Nuestro suceso á decir,  
Que os estorbó una criada  
La relacion?

**Lisardo:**

Ya os entiendo,  
Y aunque pueda, no pretendo  
Satisfaceros en nada;  
Porque mujer que de mí,  
Donde no soy conocido,  
Tanta noticia ha tenido;  
Mujer que se guarda así  
De un hombre de quién yo soy  
Amigo; mujer que tiene  
Criada en su casa, que viene  
Con las nuevas que le doy...  
Harto callando la digo,  
Harto con irme la muestro,  
Porque ántes que galan vuestro  
Fuí de Don Félix amigo.

**Marcela:**

Habeis sin duda pensado,  
Por las nuevas que yo os doy,

Que dama de Félix soy;  
Pues estais muy engañado;  
Y esto me habeis de creer,  
Si algo crê quien dice que ama,  
Que no sólo soy su dama,  
Mas que no lo puedo ser.

**Lisardo:**

Si los principios negais,  
Mal argumento teneis.  
¿De quién mi nombre sabeis,  
Y de mí informada estais?  
¿De quién, pues, habeis sabido  
(Decir puedo en un momento)  
Lo que en su mismo aposento  
A los dos ha sucedido?

**Marcela:**

Para que aquí se concluya  
Lo que á dudar os obliga,  
Sabed que yo soy amiga  
De una hermosa dama suya.  
Esta, hablando, pues, conmigo  
En Félix, nuevas me dió  
De vos, porque en vos habló  
Como de Félix amigo;  
Y aunque él es tan caballero,  
En nadie un secreto cupo  
Mejor, que en quien no le supo;  
Y así suplicaros quiero  
Que á Don Félix no le deis,  
Señor, más señas de mí,  
Ni le digais que yo os ví,  
Ni que mi casa sabeis;  
Porque me van en rigor,  
A una sospecha creida,  
Hoy por lo ménos la vida,  
Y por lo más el honor.

**Lisardo:**

Bien pensaréis que ha cesado  
De mis dudas la razon,  
Y ántes mayor confusion  
Es la que me habeis dejado:  
Porque si no sois...

## Escena IV

**CELIA**, despues **LAURA**. — Dichos.

**Celia:**  
Señora.

**Marcela:**  
¿Qué hay, Celia?

**Celia:**  
Que mi señor  
Viene por el corredor.

**Marcela:**  
(A *Celia*.) Esto me faltaba ahora.  
¿Podrá salir?

**Celia:**  
No, que viene  
Por la puerta que él entró,  
Y saber que hay otra no  
Es posible, ni conviene.  
Hasta aquí entra ya.

**Lisardo:**  
¿Qué haré?

**Celia:**  
Esconderos es forzoso  
En esta cuadra.

**Lisardo:**  
Dudoso  
Estoy.

**Marcela**

:  
Presto, que si os ve...

**Lisardo:**  
¡Vive Dios, que estoy perdido!

*(Escóndese en un aposento. — Sale Laura.)*

**Marcela:**  
Cercada de penas muero.

**Laura:**  
¿Ves, Marcela? En el primero  
Hurto al fin nos han cogido.  
¡En buena ocasion me has puesto!

**Marcela:**  
¿Quién pudiera prevenir  
Que ahora hubiese de venir  
Tu padre?

## Escena V

**FABIO.** — Dichos.

**Fabio:**

Celia, ¿qué es esto?  
Esta puerta, ¿cuándo abierta  
Sueles, por dicha, tener?

**Laura:**

Vínome Marcela á ver,  
Y por estar esa puerta  
La más cerca de una casa  
Adonde ella estaba, yo  
La hice abrir; por ella entró,  
Y quedóse así: esto pasa.

**Fabio:**

Perdonad, bella Marcela;  
Que como la luz del día  
Ya se va á poner, no os vía.

**Laura:**

(Ap.) ¡Gran daño el alma recela!

**Celia:**

(Ap.) ¡Qué confusión!

(Vase.)

**Silvia:**

(Ap.) ¡Qué temor!

**Marcela:**

Yo, habiendo ahora sabido  
La tristeza que ha tenido

Laura, me trajo mi amor  
A verla, y ver si merezco  
De sus penas consolar  
La tristeza y el pesar.

**Laura:**

Son tantas las que padezco,  
Que me añade más dolor  
El remedio prevenido,  
Y ántes pienso que has venido  
A hacermele tú mayor;  
Que crece con el remedio  
Este accidente.

**Fabio:**

No sé  
Qué te diga, ni sabré  
Hallar á tus males medio.—  
Hola, traed luces aquí.

## Escena VI

**CELIA**, con luces, que pone sobre un bufete; **HERRERA**. —  
Dichos.

**Celia:**

Ya aquí las luces están.

**Herrer:**

Las ocho y media serán,  
¿Habemos de irnos de aquí  
Esta noche, pues que ya  
Ha anochecido, señora?  
¿No es de recogernos hora?

**Marcela:**

Pena el dejarte me da,  
Laura, con este cuidado; (Ap. á ella.)  
Pero excusarle no puedo.

**Laura:**

Yo, en fin, á pagar me quedo  
Las culpas que no he pecado.

**Marcela:**

¿Qué puedo hacer? (¡Ay de mí!)  
Dame licencia.

**Fabio:**

Yo iré  
Sirviéndôs.

**Marcela:**

No hay para qué  
Me trateis, señor, así.  
Quedad con Dios.

**Laura:**

(Ap. á Marcela.) Mejor es  
Dejarle ir, para que pueda  
Irse este hombre que aquí queda.

**Fabio:**

Yo tengo de ir con vos.

**Marcela:**

Pues  
Me honrais tanto, replicar  
A vuestra gran cortesía,  
Pareciera grosería.

**Fabio:**

La mano me habeis de dar.

**Marcela:**

Sois tan galan, que no puedo  
Negaros ese favor.

(Vanse Fabio, Marcela, Herrera y Silvia.)

**Laura:**

¿Hay, Celia, pena mayor  
Que la pena con que quedo?  
¿Quién crêrá que yo encerrado  
Aquí tengo un hombre que  
No conozco? Y si me ve,  
¿Quedaré desengañado  
De que Marcela no ha sido  
El dueño de aquesta casa?

**Celia:**

Todo cuanto aquí nos pasa,  
Fácil enmienda ha tenido  
Con irse ahora mi señor.  
Retírate tú de aquí:  
Yo le sacaré de allí

Sin que pueda del error  
En que está, desengañarse;  
Pues él sin veros se irá,  
Ni á tí ni á Marcela.

**Laura:**

Ya  
Sólo falta efectuarse.  
La puerta abre; mas detente,  
Que parece que he sentido  
En esta sala rüido.

**Celia:**

Ya es otro el inconveniente.

## Escena VII

**DON FÉLIX. — LAURA, CELIA.**

**D. Félix:**

Apénas la sombra fria  
Tendió, Laura, el manto negro  
Capa de noche que viste  
Para disfrazarse el cielo,  
Cuando á tu puerta me hallaron  
Las estrellas; que el deseo  
Tanto anticipa las horas,  
Que á verte á estas horas vengo  
Haciendo el tiempo en tu calle,  
Porque no se pierda el tiempo.  
Ví que mi hermana salia  
De tu casa, y advirtiéndome  
Que tu padre la acompaña,  
A entrar hasta aquí me atrevo;  
Porque las paces de hoy  
Me tienen con tal contento,  
Que no quise dilatar  
Sólo un instante, un momento  
El verte desenojada.

**Laura:**

Pues no haces bien, si es que advierto,  
Que un enojo apénas quitas,  
Cuando otro vas disponiendo.  
¿Tanto podía tardar  
(Ap.) (Apénas á hablarle acierto.)  
En recogerse la casa,  
Que temerario y resuelto  
Te entras aquí, sin mirar  
Que ha de volver al momento

Mi padre?

**D. Félix:**

Sólo he querido  
Que sepas, Laura, que espero  
En la calle á que sea hora  
Para hablarte; porque luégo  
No digas que de otra parte  
Vengo, cuando á verte vengo.  
En la calle pues estoy.

**Laura:**

Eso sí; vuélvete presto,  
Que al punto que se recoja  
Mi padre, hablarnos podremos  
Más despacio. No me tengas  
Con tanto susto, que creo  
Que sospechoso (¡ay de mí!)  
Está ya del amor nuestro;  
Tanto, que á esa puerta falsa  
La llave ha quitado, (Ap.) (Esto  
Digo por asegurar  
El paso al que está acá dentro.)  
Y anda todos estos días  
A casa yendo y viniendo.

**D. Félix:**

Por quitarte ese temor,  
Me voy, y en la calle espero.

**Fabio:**

(Dentro.) Hola, bajad una luz.

**Laura:**

Él viene ya.

**Celia:**

Dicho y hecho.

(Toma Celia una luz y vase.)

**D. Félix:**

Si de esotra puerta dices  
Que quitó la llave, es cierto  
Que no hay por donde salir;  
Y así, en aqueste aposento  
Me esconderé.

*(Va á entrar donde está Lisardo, y se pone delante Laura.)*

**Laura:**

Aguarda, espera;  
Que no has de entrar aquí dentro.

**D. Félix:**

¿Por qué?

**Laura:**

Porque siempre aquí  
Está mi padre escribiendo  
Mucha parte de la noche.

**D. Félix:**

¡Vive Dios, que no es por eso!  
Porque al entreabrir la puerta  
He visto un bulto allá dentro.

**Laura:**

Mira...

**D. Félix:**

Aquí, ¿qué hay que mirar?

**Laura:**

Advierte...

**D. Félix:**

Ya nada temo.

**Laura:**

Que entra ya mi padre.

**D. Félix:**

¡Ay triste,

En qué gran duda estoy puesto!

Si aquí hago alboroto, á Fabio

De sus ofensas advierto;

Si callo, sufro las mias.

## Escena VIII

**FABIO.** — Dichos.

**Fabio:**

¡Vos aquí, Félix! ¿qué es esto?

**Laura:**

(Ap. á Don Félix.)

Mira, por Dios, lo que haces;  
Pues en quien es caballero,  
El honor de las mujeres  
Siempre ha de ser lo primero.

**D. Félix:**

(Ap.) (Es verdad; disimular  
Tomo por mejor acuerdo,  
Si celos se disimulan.)  
Buscando á mi hermana vengo. (A Fabio.)  
Que me dijeron que aquí  
Estaba.

**Fabio:**

Ya yo la dejo  
En su casa, y vengo ahora  
De servirla de escudero.

**Laura:**

Eso es lo mismo que yo  
Le estaba, señor, diciendo.

**D. Félix:**

Dios os guarde por la honra  
Que á mi hermana la habeis hecho.

**Fabio:**

Ella os espera ya en casa.

**D. Félix:**

(Ap.) (No sé (¡ay Dios!) lo que hacer debo.  
Estarme aquí, es necedad;  
Irme, si aquí un hombre dejo,  
Es desaire; alborotar  
Aquesta casa, desprecio;  
Pues esperarle en la calle,  
Si hay dos puertas, ¿cómo puedo  
Yo solo? ¡Oh, quién á Lisardo,  
Que es mi amigo verdadero,  
Consigo hubiera traído!  
Mas ya he pensado el remedio.)  
Quedad con Dios.

**Fabio:**

Él os guarde.

**D. Félix:**

(Ap.) Hoy he de ver, ¡vive el cielo!  
Si es verdad que la fortuna  
Ayuda al atrevimiento.

*(Don Félix se va muy aprisa, Fabio llega hasta la puerta con él, y Celia despues toma una luz y se va; Fabio toma otra luz.)*

**Fabio:**

Alumbra, Celia, á Don Félix.  
Laura, éntrate tú acá dentro,  
Que tengo que hablar á solas  
Contigo.

**Laura:**

(Ap.) Otro susto, ¡cielos!  
Mi padre ¿qué me querrá?  
Laura, ¿en qué ha de parar esto?

(Vanse.)

## Escena IX

**CELIA**, que vuelve con la luz; despues **LISARDO**.

**Celia:**

Sin esperar que bajara  
A alumbrarle, en un momento  
Se me desapareció Félix.  
Bien se deja ver su intento,  
Que es de dar presto la vuelta  
A la calle; mas primero  
Que él llegue, ya habrá salido  
Estotro; que en su aposento  
Está mi señor con Laura.  
No hay que esperar. Caballero, (A Lisardo.)  
En gran confusion estamos  
Por vos.

(Sale Lisardo.)

**Lisardo:**

Ya sé lo que os debo;  
Que aunque he entendido muy poco  
Del caso, porque aquí dentro  
Llegaban muertas las voces,  
He entendido por lo ménos  
Los empeños desta casa.

**Celia:**

Vamos de aquí.

**Lisardo:**

Vamos presto.

**Celia:**

(Ap.) Salga él una vez de casa,  
Y más que sucedan luégo  
Muertes de hombres en la calle.

*(Apaga la luz y vase con él.)*

## Escena X

**DON FÉLIX;** *despues* **LAURA.**

**D. Félix:**

En un esconce pequeño  
Que hace la escalera, ántes  
Que la luz bajara, muerto  
De celos y de desdichas,  
Pude quedarme encubierto.  
Poco lugar han tenido  
De echar á este hombre, y no creo  
Que, sabiendo que en la calle  
Estoy, se atrevan á hacerlo.  
El fin con que me he quedado,  
A mis desdichas atento,  
Es de sacarle conmigo  
Hasta la calle, fingiendo  
Que soy criado de casa,  
Y que sé todo el suceso.

*(Llégase á la puerta.)*

Esta es la puerta, y está  
Abierta. Ce, caballero,  
Seguidme: seguro soy.  
¿No me respondeis? ¿Qué es esto?  
Obligaréisme callando,  
¡Vive Dios! á que éntre dentro.

*(Entra.)*

*(Sale Laura con luz.)*

**Laura:**

Nada me quería mi padre  
Que fuese de más momento,  
Que decirme que mañana  
Ha de ir á un cercano pueblo,  
Adonde su hacienda tiene,  
Y yo á mis desdichas vuelvo.  
Celia, Celia, ¿dónde estás?  
Pondré que se han ido huyendo  
Todos, y que me han dejado  
En el peligro. Y es cierto;  
Pues nadie parece. ¡Ay triste!  
¿Qué he de hacer en tanto aprieto?  
Félix estará en la calle,  
Cuando estotro está aquí dentro.  
Pero aunque todo lo arriesgue,  
Esto ha de ser; que primero  
Soy yo. Perdona Marcela,  
Esta vez. Ce, caballero,  
A quien necia una mujer  
En tanto peligro ha puesto,  
No os espanteis de mirarme.

*(Sale Don Félix embozado.)*

**D. Félix:**  
¿Cómo puedo, cómo puedo  
Dejar de espantarme, Laura,  
De mirarte...

**Laura:**  
¡Ay Dios! ¡qué veo!

**D. Félix:**  
Tan mudable...

**Laura:**  
¡Ay infelice!

**D. Félix:**

Y tan falsa?

**Laura:**

¡Ay Dios! ¿qué es esto?

**D. Félix:**

Esto es, Laura, esto es

(Si es que yo á decirlo acierto<)

El desengaño mayor

Que á un hombre han dado los celos.

Pero miento, que no son

Celos, sino agravios estos.

*(Paséase y ella tras él.)*

**Laura:**

*(Ap. ¡Yo estoy muerta!)* Félix mio,

Mi bien, mi señor, mi dueño.

**D. Félix:**

Mi mal, mi muerte, mi ofensa,

¿Qué me quieres?

**Laura:**

Que te quiero;

Te quiero, no más.

**D. Félix:**

Y yo,

Pues tú lo dices, lo creo;

Porque no habiendo tenido

Un hombre en este aposento;

No habiendo dicho que estaba

Cerrado el paso por esto;

No habiendo venido tú

A hablarme por él; no habiendo

Visto yo... ¿Qué he de haber visto?

Nada digo, nada entiendo.

¡Mal haya yo, porque estuve

Antes á tu honor atento,

Y no...! Adios, Laura; adios, Laura.

**Laura:**

Detente, porque primero  
Que te vayas, has de oirme.

**D. Félix:**

¿Puede ser mentira esto?

**Laura:**

Sí, bien puede ser mentira.

**D. Félix:**

¿Mentira lo que estoy viendo?

**Laura:**

¿Qué viste?

**D. Félix:**

El bulto de un hombre  
Que estaba en este aposento.

**Laura:**

Algun criado sería.

## Escena XI

**CELIA**, muy alborozada. — Dichos.

**Celia:**

Señora, ya por lo ménos  
Nada sucederá en casa,  
Que ya en la calle los dejo.

(*Ve á Don Félix, y túrbase.*)

**D. Félix:**

Mira, si era algun criado.

**Celia:**

¿Pues esto agora tenemos?  
¿Cómo aquí?... No puedo hablar.

**Laura:**

¿Ves, Félix, con cuánto aprieto  
Se eslabonan mis desdichas?  
Pues culpa ninguna tengo.

**D. Félix:**

Pues yo la culpa tendré.

**Laura:**

Tanto te estimo y te quiero,  
Que aún no quiero yo decirlo,  
Porque te está mal saberlo.

**D. Félix:**

¡Qué antiguo sagrado es ese  
De un culpado, en no teniendo  
Que responder! Esto en fin  
Se acabó, Laura, esto es hecho.

Adios, adios.

**Laura:**

Mira...

**D. Félix:**

Suelta...

**Laura:**

No has de irte así.

**D. Félix:**

¡Vive el cielo,

Que dé voces que despierten

A tu padre, al mundo entero,

Diciendo quién eres!

**Laura:**

¡Félix!

**D. Félix:**

Harás que pierda el respeto

A tu hermosura, porque

Nadie le tuvo con celos.

(Vase.)

**Laura:**

Tenle, Celia.

**Celia:**

¿Yo tenerle?

**Laura:**

Pues aunque vayas huyendo,

Yo te buscaré. ¡Ay, Marcela,

En qué de dudas me has puesto!

(Vanse.)

## Escena XII

Cuarto de Lisardo en casa de D. Félix.

**LISARDO, CALABAZAS.**

**Calab:**

Señor, ¿qué es lo que tienes?  
¿De dónde ó cómo á tales horas vienes?

**Lisardo:**

Ni sé de dónde vengo,  
Calabazas, ni sé lo que me tengo.

**Calab:**

Despues de haberte ido  
Sin mí (cosa que nunca ha sucedido,  
Ni héchose con lacayo  
De bien), vuelves á casa como un rayo,  
Casi al amanecer, descolorido,  
Colérico, furioso, acontecido.  
Airado...

**Lisardo:**

No me mates,  
Ni empieces á decirme disparates,  
Sino pon las maletas; porque luégo  
Me tengo de ir, y en tanto que á esto llego,  
A esotra cuadra pasa,  
Mira si hablar á Félix puedo.

**Calab:**

En casa  
Él no está; que aunque ya ha amanecido,  
Creo que no ha venido

A acostarse hasta agora.

**Lisardo:**

¡Feliz él, que habrá estado (¿quién lo ignora?)  
Celebrando las paces con su dama;  
Que es la felicidad del que bien ama!  
¡Y yo, infeliz, á quien han sucedido  
Tantas cosas!...

**Calab:**

¿Qué han sido?

**Lisardo:**

Oye, porque me dejes,  
Con condicion que luégo no aconsejes.  
Llamóme por un papel  
Aquella dama tapada,  
A que en su casa la viese.  
A verla fuí, y la criada  
Por un jardin me guió,  
Hasta que llegué á una sala  
De estrado, donde la misma  
Que ví en las huertas, estaba  
Tan bella como entendida:  
Esto, que te diga, basta.  
Muy á los primeros lances,  
Me dió á entender enojada  
No sé bien qué quejas, cuando  
Su padre á la puerta llama.  
Métenme en un aposento,  
Donde, despues de pasadas  
Algunas conversaciones,  
De quien poco entendí ó nada  
(Porque como retirado  
Estaba á puerta cerrada,  
Llegaban á mí confusas  
Las voces sin las palabras),  
La puerta un hombre entreabrió;  
La capa tercié y la espada

Empuñé, y al mismo instante  
Me volvieron á cerrarla  
Por defuera, sin poder  
Ver el talle ni la cara  
Del hombre. De allí á otro rato,  
Triste, confusa y turbada,  
Otra moza me sacó  
Hasta la calle, con várias  
Prevenciones de que Félix  
No supiera desto nada.  
Yo pues, cercado de dudas  
Y de sospechas contrarias,  
Estoy sin saber qué hacerme  
En confusion tan extraña;  
Porque si á Félix le callo  
El lance, ya acreditada  
La sospecha de que ha sido  
Dama suya, será ingrata  
Correspondencia, que él tenga  
A su enemigo en su casa;  
Si se lo digo, y no es  
Su dama, sino otra dama  
Que de mí se fía, el decirlo  
Es de mi nobleza infamia.  
Y así entre hablar y callar,  
La opinion más acertada  
Es, pues dos daños me embisten,  
Volver á los dos la espalda.  
Así con esto á Don Félix  
No ofende lo que se calla,  
Ni lo que se dice, ofende  
A la mujer. Luego trata  
De poner toda la ropa,  
Que ántes que amanezca el alba,  
Con ocasion de que ya  
Hecha mi consulta baja,  
De Ocaña me tengo de ir,  
Aunque me deje en Ocaña

En un ingenio la vida,  
Y en una hermosura el alma.

**Calab:**

¡Honrada resolución!

**Lisardo:**

Porque apruebas y no cansas,  
Toma aquel vestido que hice  
De camino, Calabazas.

**Calab:**

Tus manos, señor, te beso  
De resultas de las plantas,  
No tanto por el vestido,  
Aunque es dádiva extremada,  
Como por dármele hecho;  
Y en tanto que se levanta  
Quien la ropa me ha de dar,  
Escúchame en dos palabras  
Lo que hecho un vestido ahorra.

(Mudando voces.)

—Señor maestro, ¿cuántas varas  
De paño son menester  
Para mí?—Siete y tres cuartas.  
—Con seis y media le hace  
Quiñones.—Pues que le haga;  
Mas si él saliere cumplido,  
Yo me pelaré las barbas.  
—¿Qué tafetan?—Ocho.—Siete  
Han de ser.—No quite nada  
De siete y media.—¿Ruan?  
—Cuatro.—No—Si un dedo falta,  
No puede salir.—¿De seda?  
—Dos onzas, treinta de lana.  
—¿Bocací á los bebederos?  
—Media vara.—¿Angeo?—Otra tanta.

—¿Botones?—Treinta docenas.  
—¿Treinta?—¿Habrá más de contarlas?  
Cintas, faltriqueras, hilo:  
Vamos con todo esto á casa.  
Junte vuesarced los piés,  
Ponga derecha la cara,  
Tienda el brazo.—¿Seor maestro,  
Son matachines?—¡Qué gracia  
Hará el calzon!—Oye usted,  
La ropilla ancha de espaldas,  
Derribadica de hombros,  
Y redondita de falda.  
—Frisa para las faldillas  
Haber sacado nos falta.  
Póngala usted.—Que me place.  
—¡Ah! sí; esto se me olvidaba:  
Entretelas.—Deste viejo  
Ferreruelo me las haga.  
—Voy á cortarlo al momento.  
—¿Cuándo vendrá esto?—Mañana  
A las nueve.—La una es:  
¡Oh cuánto este sastre tarda!  
—Seor maestro, todo el dia  
Me ha tenido usted en casa.  
—No he podido más, que he estado  
Acabando unas enaguas,  
Que, como mil paños llevan,  
No fué posible acabarlas.  
—¡Ah! caballero, muy seca  
Está esta obra.—Remojarla.  
—Angosto vino el calzon.  
—De paño es, no importa nada,  
Que luego dará de sí.  
—Esta ropilla está ancha.  
—No importa nada, es de paño,  
Que ella embeberá (así basta,  
Que los paños dan y embeben  
Como el sastre se lo manda.)

—El ferreruelo está corto.  
—Más de media liga tapa,  
Y ahora no se usan largos.  
—¿Qué se debe?—Poco ó nada:  
Veinte del calzon, y veinte  
De la ropilla y sus mangas,  
Diez del ferreruelo, treinta  
De los ojales... y tantas  
Impertinencias, que en fin,  
Que me venga ó que me vaya,  
Quien me da un vestido hecho,  
Me da la mejor alhaja.  
A componer voy las tuyas;  
Aquí gloria y despues gracia.

(Vase.)

**Lisardo:**  
¡Qué locuras! ¡Quién tuviera  
Tu alegría, y no llegara  
Hoy á sentir los extremos  
De tantas penas, de tantas  
Confusiones y sospechas!  
¡Válgate Dios por tapada,  
Toda misterios y toda  
Prevenciones, sin que haya  
Nunca visto la verdad!

(Vuelve Calabazas.)

**Calab:**  
Ya la dije á una criada  
Que me sacase la ropa;  
Porque hoy nos vamos á Irlanda.

**Lisardo:**

En efecto, me destierran,  
Antes de tiempo de Ocaña,  
Tramoyas de una mujer.

## Escena XIII

**MARCELA**, con manto, **SILVIA**, sin él, y quedan á la puerta  
. — Dichos.

**Silvia:**  
Mira á qué te atreves.

**Marcela:**  
Nada  
Me digas, porque no estoy  
Para escucharte palabra.  
¿Que hoy se va, no dices?

**Silvia:**  
Sí.

**Marcela:**  
¿Pues, Silvia, de qué le espantas  
Que haga locuras mi amor?  
Sin duda le dijo Laura  
Quién soy, y de mí va huyendo.

**Silvia:**  
¿Pues si esto temes, qué tratas?

**Marcela:**  
Hablarle ya claramente;  
Que puesto que á esta hora falta  
Mi hermano, ya no vendrá,  
Hasta que le lleven capa  
Y valona, ó sea de noche.  
Tú, Silvia, á esa puerta aguarda.

(Vase Silvia.)

**Lisardo**

:

Mira si ha venido Félix.

**Calab:**

Félix no, pero la dama  
Tapada sí que ha venido.

**Lisardo:**

¿Qué dices?

**Calab.**

*Ecce quam amas.*

**Marcela:**

Señor Lisardo, no sé  
Que sea accion cortesana  
El iros sin despediros  
Hoy de una mujer que os ama.

**Lisardo:**

¿Tan presto tuvisteis nueva  
De mi partida?

**Marcela:**

Las malas  
Vuelan mucho.

**Calab:**

(Ap.) ¡Vive Dios,  
Que con los demonios habla!  
¿Si es Catalina de Acosta,  
Que anda buscando su estatua?

**Marcela:**

En fin, ¿os vais?

**Lisardo:**

Sí, y huyendo  
De vos, que vos sois la causa.

**Marcela:**

De eso infiero que sabeis  
Ya quién soy (¡estoy turbada!);  
Y si el haberlo sabido  
Anticipa la jornada,  
Id con Dios; pero advirtiéndolo  
Que fué en mí y en vos la causa  
Imposible de decirla,  
Y imposible de callarla.

**Lisardo:**

No os entiendo, pues no sé  
De vos (esta es verdad clara)  
Más de lo que sé de vos:  
Y ántes la desconfianza  
Que haceis de mí, es quien me mueve  
A irme.

*(Mira Calabazas adentro.)*

**Calab:**

Ce: por la sala  
Entra Don Félix.

**Marcela:**

¡Ay triste!

**Lisardo:**

¿Qué os turba? ¿Qué os embaraza?  
Conmigo estais.

**Marcela:**

Es verdad;  
Mas puesto que mis desgracias  
Unas con otras tropiezan,  
Y tan en mi alcance andan,  
Sabed, que yo soy... No puedo,  
No puedo hablar más palabra,  
Que entra ya. Mi vida está

En vuestras manos, guardadla;  
Que yo aquí me escondo.

(Escóndese.)

**Lisardo:**

¡Cielos,  
Sacadme de dudas tantas!  
Ella es su dama sin duda.  
Pues que tanto dél se guarda.

## Escena XIV

**DON FÉLIX. — LISARDO; MARCELA, escondida.**

**D. Félix:**

Lisardo.

**Lisardo:**

¿Qué hay, qué traeis,  
Don Félix?

**D. Félix:**

Traigo un pesar,  
Y véngole á consolar  
Con vos, que me aconsejeis.

**Lisardo:**

Cuando por haber faltado  
De casa... Véte de aquí.

(A Calabazas. Vase.)

Toda la noche, creí  
Que habíades celebrado  
Las paces con vuestra dama,  
¿Al amanecer venís  
Con el pesar que decís?

**D. Félix:**

Sí, que un mal á otro mal llama.  
¡Ay Lisardo! bien dijisteis,  
Cuando hablasteis de los celos,  
Que sus mortales desvelos,  
Y que sus efectos tristes,  
Eran tan otros tenidos  
Que dados, cuanto se ofrece

Entre quien hace y padece;  
Pues padecen mis sentidos  
El daño que ántes hicieron.  
¡Oh quién un siglo los diera,  
Y un punto no los tuviera!

**Lisardo:**

Pues ¿cómo ó de qué nacieron?  
(Ap. ¡Vive Dios! que él ha seguido  
Esta dama, y que sus celos  
Son de mí y della.)

**Marcela:**

(Ap.) Los cielos  
Den mis penas á partido.

**D. Félix:**

Muy rendido ayer llegué,  
Donde (¡ay de mí!) satisfice  
Con los extremos que hice,  
Las lágrimas que lloré,  
Las mal fundadas sospechas  
Que de mí (¡ay cielos!) tenía  
La hermosa enemiga mía;  
Y cuando ya satisfechas  
Estaban, y yo esperaba  
De los sembrados rigores  
Coger el fruto en favores,  
De la calle en que aguardaba  
Entré á verla muy contento;  
Y porque fué fuerza así  
Un aposento entreabrí  
(Mal haya mi sufrimiento),  
Y en él (¡qué torpes desvelos!)  
El bulto de un hombre ví.

**Lisardo:**

(Ap.) ¡Esto es lo que anoche á mí  
Me pasó, viven los cielos!

**D. Félix:**

¡Oh mal haya yo, porque,  
Aunque su padre viniera,  
Y aunque su honor se perdiera,  
A darle muerte no entré!  
Quedarme pude escondido,  
Con ánimo de volver  
A buscar el hombre, y ver  
Quién era.

**Lisardo:**

¿Habeislo sabido?

**D. Félix:**

No, porque ya una criada  
Le habia sacado de allí.  
Tras él al punto salí;  
Pero no pude hallar nada.  
Así hasta el mediodía  
Toda la mañana he estado  
(¡Mirad qué necio cuidado!)  
Pensando que volveria.  
Ved si habrá en el mundo quien  
Tenga el dolor que yo tengo,  
Pues hoy aquí á tener vengo  
Celos, sin saber de quién.

**Lisardo:**

(Ap.) En este punto creí  
Todo cuanto imaginé;  
La dama esta dama fué,  
Y yo el encerrado fuí.  
Las señas son; mas supuesto  
Que él no sabe que fuí yo,  
Ni que ella aquí se ocultó,  
Ponga fin á todo esto  
Mi ausencia, puesto que así  
Todo el silencio lo sella;

Pues no sabrá agravios della.  
Ni tendrá quejas de mí.

**D. Félix:**

¿Agora suspenso estais?  
¿Cómo no me respondeis?

**Lisardo:**

Como admirado me habeis,  
Aun más de lo que pensais.

**D. Félix:**

¿Qué puedo hacer?

**Lisardo:**

Olvidar.

**D. Félix:**

¡Ay, Lisardo, quién pudiera!

**Calab:**

(A la puerta.) Señor, una dama ahí fuera  
Dice que te quiere hablar.

**D. Félix:**

Ella es, que habrá venido  
A verme. Yo no he de vella.

**Lisardo:**

Mirad primero si es ella.

## Escena XV

**LAURA**, tapada. — Dichos.

**D. Félix:**

¿No he de haberla conocido?  
Ella es, que en conclusion,  
Querrá agora que yo crea  
Que todo mentira sea.

**Lisardo:**

(Ap.) Ya es otra mi confusion:  
Si esta es la que Félix ama,  
Y dentro en su casa vió  
Un hombre, y éste fuí yo,  
¿Quién es, quién, estotra dama?

**Laura:**

Lisardo, por caballero  
Os ruego que os ausenteis,  
Y con Félix me dejeis,  
Porque hablar con Félix quiero.

**D. Félix:**

¿Quién te ha dicho que querrá  
El Félix hablarte á tí?

**Laura:**

Dejadnos solos.

**Lisardo:**

Por mí  
Obedecida estais ya.  
(Ap. Fuerza es dejar encerrada  
La otra dama hasta despues,

Y estar á la vista. Nada  
Tengo ya que temer, pues  
No es su dama mi tapada.)

(Vanse Calabazas y Lisardo.)

## Escena XVI

**LAURA y DON FÉLIX; MARCELA, escondida.**

**Laura:**

Ya que estamos los dos solos,  
Don Félix, y que podré  
Decir á lo que he venido,  
Escúchame.

**D. Félix:**

¿Para qué?  
Ya sé que quieres decirme  
Que ilusion, que engaño fué  
Cuanto allí ví y cuanto oí;  
Y si esto en fin ha de ser,  
Ni tú tienes qué decir,  
Ni yo tengo qué saber.

**Laura:**

¿Y si nada de eso fuese,  
Sino todo eso al revés?

**D. Félix:**

¿Cómo?

**Laura:**

Escucha, oiráslo.

**D. Félix:**

¿Irás te  
Si te escucho?

**Laura:**

Sí.

**D. Félix**

:  
Dí pues.

(Asoma Marcela.)

**Laura:**  
Negarte que estaba un hombre  
En mi aposento...

**D. Félix:**  
Deten.  
¿Y es estilo de obligar,  
Modo de satisfacer,  
Decirme, cuando esperaba  
Un rendimiento cortés,  
Una disculpa amorosa,  
Confesar la ofensa? ¿Ves  
Cómo otra vez la repites,  
Porque la sienta otra vez?

**Laura:**  
Si no me oyes hasta el fin...

**Marcela:**  
(Ap.) ¡Quién vió lance más cruel!

**D. Félix:**  
¿Qué he de escuchar?

**Laura:**  
Mucho.

**D. Félix:**  
¿Iráste  
Si te escucho?

**Laura:**  
Sí.

**D. Félix:**

Dí pues.

**Laura:**

Negarte que estaba un hombre  
En mi aposento, y también  
Que Celia le abrió la puerta,  
No fuera justo; porque  
Negarle á un hombre en su cara  
Lo mismo que escucha y ve,  
Es darle á un desesperado,  
Para consuelo un cordel;  
Mas pensar tú que fué agravio  
De tu amor y de mi fe,  
Es pensar que cupo mancha  
En el puro rosicler  
Del sol, porque con mi honor  
Aun es sombra todo él.

**D. Félix:**

¿Pues quién aquél hombre era?

**Laura:**

No puedo decirte quién.

**Marcela:**

(Ap.) ¡Quién vió confusión igual!

**D. Félix:**

¿Por qué?

**Laura:**

Porque no lo sé.

**D. Félix:**

¿Qué hacía escondido allí?

**Laura:**

No lo sé tampoco.

**D. Félix:**

¿Pues  
Dónde la satisfacción  
Está?

**Laura:**  
En no saberlo.

**D. Félix:**  
¡Bien!  
No saberlo es la disculpa,  
La culpa el saberlo es:  
¿Pues cómo quieres que venza  
Lo que sé á lo que no sé?  
Laura, Laura, no hay disculpa.

**Laura:**  
Félix, Félix, déjame;  
Que, aunque lo puedo decir,  
Tú no lo puedes saber.

**D. Félix:**  
Otra vez me has dicho ya  
(Baldon ó despecho fué)  
Eso mismo, y ¡vive Dios!  
De no escucharlo otra vez;  
Porque aquí me has de decir  
La verdad desto...

**Marcela:**  
(Ap.) ¿Qué haré?  
¡Que, por disculparse á sí,  
Me ha de echar á mí á perder!

**D. Félix:**  
Que nada me está peor  
Que el pensarlo.

**Laura:**  
Sí diré.

**Marcela**

:

(Ap.) (No dirás; porque primero,  
Tus voces estorbaré  
Con esta resolucion.  
Amor ventura me dé,  
Como me da atrevimiento.)

*(Pasa por delante tapada, como jurándosele á Don Félix; él quiere seguirla, y Laura le detiene.)*

Sólo esto he querido ver.

**D. Félix:**

¿Qué mujer es esta?

**Laura:**

Hazte  
De nuevas.

**D. Félix:**

Déjame que  
La siga y la reconozca.

**Laura:**

¡Eso querias tú, porque  
Pudieras desenojarla,  
Diciéndola á ella despues  
Que me dejaste por ir  
Tras ella! Pues no ha de ser.

**D. Félix:**

Laura mia, mi señora,  
El cielo me falte, amén,  
Si sé qué mujer es ésta.

**Laura:**

Yo sí; yo te lo diré:  
Nise era, que al pasar  
Yo la conocí muy bien.

**D. Félix**

:

Ni era Nise, ni sé yo  
Cómo estaba aquí.

**Laura:**

Muy bien;  
¡La disculpa es no saberlo,  
La culpa el saberlo es!  
¿Pues cómo quieres que venza  
Lo que sé á lo que no sé?  
Adios, Félix.

**D. Félix:**

Si no basta  
El desengaño que ves,  
¿Cómo quieres que yo crea  
Lo que tú, Laura, no crês?

**Laura:**

Porque yo digo verdad,  
Y soy quién soy.

**D. Félix:**

Yo tambien,  
Y ví en tu aposento un hombre.

**Laura:**

Yo en el tuyo una mujer.

**D. Félix:**

No sé quien fué.

**Laura:**

Yo tampoco.

**D. Félix:**

Sí supiste, Laura; pues  
Ya me lo ibas á decir.

**Laura:**

Ya, sin decirlo me iré,  
Por no dar satisfacciones  
A un hombre tan descortés.

**D. Félix:**  
Mira, Laura...

**Laura:**  
Suelta, Félix.

**D. Félix:**  
Véte, que es cosa cruel,  
Haber de rogar quejoso.

**Laura:**  
Quédate; que es rabia haber  
De llevar traiciones, cuando  
Finezas vine á traer.

**D. Félix:**  
Yo bien disculpado estoy.

**Laura:**  
Si á eso vamos, yo tambien.

**D. Félix:**  
Pues ví en tu aposento un hombre.

**Laura:**  
Yo en el tuyo una mujer.

**D. Félix:**  
Si esto, cielos, es amar...

**Laura:**  
Si esto, fortuna, es querer...

**Los dos**

:  
¡Fuego de Dios en el querer bien!  
Amén. Amén.

## **Jornada tercera**

## **Escena I**

*Cuarto de Marcela.*

**MARCELA, SILVIA.**

**Silvia:**

Grande atrevimiento fué.

**Marcela:**

Como perdida me ví,  
Cuando ya á Laura escuché,  
Que iba á descubrir allí  
Cuanto en su casa pasé,  
Estorbar la relacion  
Quise con tan loca accion;  
Que, ya preciso un pesar,  
Algo se ha de aventurar.

**Silvia:**

Así es verdad.

**Marcela:**

La razon  
Que me animó más, fué ver  
A Lisardo, que esperaba  
Más afuera, al parecer,  
En qué el suceso paraba  
De su encerrada mujer;  
Y como yo lo sabía,  
No temí la empresa mia:  
Pues, á no suceder bien,  
Ya en Lisardo al ménos quien  
Me defendiese tenía:  
Y en fin, ello sucedió

Mejor que esperaba yo;  
Pues yo á mi cuarto pasé,  
Y en los celos que dejé  
El lance se barajó  
De suerte, que ni Lisardo  
Se empeñó por mí gallardo,  
Ni Laura el caso contó,  
Ni Félix me conoció.  
Ni yo mayor susto aguardo.

**Silvia:**

Digo que fué extraño cuento,  
Y si escarmiento ha dejado.  
Será de más fundamento.

**Marcela:**

¿Pues cuándo dejó escarmiento,  
Silvia, un peligro pasado?  
Antes el haber salido  
Deste tan bien me ha movido  
A pensar cómo pudiera  
Ser que Lisardo volviera  
A verme.

**Silvia:**

Oye, que hacen ruido.

## Escena II

**DON FÉLIX**, *por la puerta escondida.* — Dichas.

**D. Félix:**  
Marcela.

**Marcela:**  
¿Qué novedad  
Es entrar tú en mi aposento?

**D. Félix:**  
Es venir mi voluntad  
Por luz á tu entendimiento,  
Por consuelo á tu piedad.  
Anoche, cuando saliste  
De ver á Laura, yo entré  
En su casa (¡Ay de mí triste!)  
Y ví en su casa, y hallé...

**Marcela:**  
Dí, ¿qué hallaste? dí, ¿qué viste?

**D. Félix:**  
Un hombre.

**Marcela:**  
¿Tal pudo ser?

**D. Félix:**  
Vínome á satisfacer;  
Una mujer, que salió  
De mi alcoba, lo estorbó...

**Marcela:**  
¡Miren la mala mujer!

**D. Félix:**

Que con Lisardo debia  
De estar. Él, cuerdo y discreto,  
Presumiendo que ofendia  
De mi casa así el respeto,  
Dice que tal no sabía.  
En fin, sea lo que fuere  
(Que no hay nadie que lo diga),  
Celosa Laura, no quiere  
Que desengaños consiga,  
Ni que disculpas espere.  
Yo, por no dar á torcer  
Tampoco mi sentimiento,  
No la quiero hablar ni ver;  
Pero quisiera saber  
Hasta el menor pensamiento  
Suyo. Para esto ha pensado  
Una industria mi cuidado.

**Marcela:**

¿Y es, si me la has de decir?

**D. Félix:**

Que tú, hermana, has de fingir  
Que un gran disgusto, un enfado  
Conmigo has tenido, y que  
En tanto que esto se pasa,  
Te quieres ir á su casa:  
Y así una espía tendré  
Para el fuego que me abrasa;  
Pues tú á la mira estarás,  
Y á pocos lances verás,  
Quién este embozado es,  
Y con secreto despues  
De todo me avisarás.

**Marcela:**

Aunque hay bien que replicar,

Hoy me iré á su casa.

**D. Félix:**

No

Puede hoy ser; que por mostrar  
Cuán poco mi mal sintió,  
O por darme este pesar,  
Hoy de su casa ha salido,  
Y al mar de Antígola ha ido.

**Marcela:**

Pues digo que iré mañana.

**D. Félix:**

La vida me das, hermana;  
Tuya desde hoy habrá sido.

(Vase.)

**Marcela:**

¿Hay cosa, como llegar  
Rogándome lo que yo  
Puedo, Silvia, desear?  
Pero mira quién se entró  
En el cuarto sin llamar.

**Silvia:**

Laura y Celia son, señora.

### **Escena III**

**LAURA, CELIA. — MARCELA, SILVIA.**

**Marcela:**

Laura mia, ¡a aquesta hora!

**Laura:**

No te espantes desto, amiga;  
Que á tanto una pena obliga.

**Marcela:**

¿Quién lo duda? ¿Quién lo ignora?

**Laura:**

De la suerte que de mí  
Te fuiste ayer á valer,  
Vengo á valerme de tí.

**Celia:**

Aprended, damas, de aquí,  
Lo que va desde hoy á ayer.

**Laura:**

Aquel hombre que dejaste  
Cerrado, Marcela mia,  
En mi casa, vió Don Félix.

**Marcela:**

¡Jesus!

**Laura:**

No importa que diga  
El cómo ó el cuándo, puesto  
Que bastaba ser desdicha,  
Para que ella se estuviese

Desde luego sucedida.  
Quísele satisfacer,  
Y vine á tu casa, amiga,  
Sin mirar á los respetos  
A que el ser quien soy me obliga.  
Entré en su aposento, y cuando  
A representarle iba  
Disculpas, que no tocasen  
En tu opinion ni en la mia,  
Una mujer, que detras  
De su aposento tenía,  
Y que era sin duda Nise...

**Marcela:**

¿Quién duda que ella sería?

**Laura:**

Salió á dar celos por celos.

**Marcela:**

¡Hay tan gran bellaquería!  
¿Y qué hizo Félix á eso?

**Laura:**

Él, aunque quiso seguirla,  
Yo no lo dejé. En efecto,  
Las dos quejas repetidas,  
Ni las tuyas quise oír,  
Ni él saber quiso las mías.  
Por mostrar que estaba (¡ay cielos!)  
Gustosa y entretenida,  
(¡Oh cuán á costa del alma,  
Marcela, un triste se anima!)  
Al mar de Antígola hoy  
Salí con unas amigas,  
Donde, aunque debió alegrarme  
Su hermosa apacible vista,  
No pudo, que para mí  
Ya se murió la alegría;

Tanto, que ni el ver la Reina,  
Que infinitos siglos viva,  
Para que flores de Francia  
Nos den el fruto en Castilla  
Cómo en su verde carroza,  
Que caballos del sol tiran,  
Varado bajel de tierra  
Llegó á abordar á la orilla:  
Ni el ver tan ufano entónces  
Ese breve mar, que imita  
Del Océano las ondas  
Encrespadas y movidas  
De los céfiros süaves,  
Cuando al mirar quien las pisa  
Como plata las entorcha,  
Y como vidrio las riza:  
Ni el ver que ya el bergantin,  
Coche del mar, pues le guian,  
Como caballos, los remos,  
A quien el freno registra  
De un timon, abrió el estribo  
De su hermosa barandilla,  
Para que su popa ocupe,  
Para que su esfera admita  
Un sol, á quien hizo guarda  
No ménos que el alba misma:  
Ni el ver las hermosas damas,  
Que como flores seguian  
La rosa, bien así como  
Tejido coro de ninfas,  
En las selvas de Diana  
Profanas fábulas pintan:  
Ni el ver, en fin, que tan bello  
Ya el bajel bogando iba  
El piélago de cristal,  
Que al acercarse á la isla  
Del cenador, que con tantas  
Flores el estanque habita,

No pudo determinar  
Desde aparte, no, la vista,  
Cuál el bergantín, ó cuál  
Era el cenador; pues via  
Flores en cualquiera tantas,  
Que unas á otras competidas,  
Naval batalla de flores  
Se dieron muertas y vivas,  
Me pudo aliviar; pues toda  
Esta pompa hermosa y rica,  
En los cristales bullicio,  
En las flores alegría,  
En los vientos suavidad,  
En las hojas armonía,  
En las damas hermosura  
Y en todos los campos risa,  
Llanto fué, llanto en mis ojos  
Celosa de Félix. Mira,  
Si á quien esto no divierte,  
Bastantemente pelagra.  
Yo no he de hablarle; porque  
Es triste cosa, es indigna  
Accion darle yo á torcer  
Mis celos; y así querria  
De una industria aquí valerme,  
Si es que mi amistad codicias;  
Y es, que para que yo vea  
Si Nise en su cuarto habita,  
Le he de acechar esta noche  
Por aquella puerta, amiga,  
Que dijiste, y que á su cuarto  
Cae y él tiene escondida.  
¿Cómo faltar de mi casa  
Podré? es fuerza que aquí digas;  
Y responderéte yo  
Que hoy mi padre fué á una villa,  
Adonde su hacienda tiene,  
Y no vendrá en cuatro dias.

Así que estas noches puedo  
Ser tu huésped, si obliga  
Mi amistad á esta fineza,  
Pues es fineza de amiga  
Tan principal, tan discreta,  
Tan noble y tan entendida.

**Marcela:**

¿Cómo te podré negar,  
Laura, lo que solicitas,  
Si con mi razon me arguyes,  
Si con mi dolor me obligas?  
Sólo hay un inconveniente;  
Mas si tú lo facilitas,  
Ven desde luego á mi casa;  
Mal dije, á la tuya misma.

**Laura:**

¿Cuál es el inconveniente?

**Marcela:**

Tanto mi hermano te imita  
En el dolor y en la causa  
(No importa que te lo diga;  
Primero somos nosotras),  
Que hoy me ha pedido que finja  
Con él un enojo, y vaya  
A ser por algunos dias  
Tu huésped; porque yo  
Allá de adalid le sirva.  
Pues si no voy á tu casa  
Yo, porque estás tú en la mia,  
Dirá...

**Laura:**

Escucha; ántes mejor  
Es que desde luégo finjas  
Tú el enojo, y que te vayas;  
Pues con aquesto le obligas

A que él esté más seguro  
De que yo en su casa asista.

**Marcela:**

Dices bien, que con mi ausencia  
Se sana esta malicia.

**Laura:**

¿Cómo se ha de hacer?

**Marcela:**

Así:

Dame el manto, y dirás Silvia,  
Que fuí en casa de Laura;  
Que para hacer más creída  
La causa, quise ir de noche.

*(Pónese el manto.)*

Y despues *(aparte mira)*  
Busca á Lisardo, y dirásle  
Como mi afecto le avisa  
Que á verme vaya esta noche;  
Y quédate donde sirvas  
A Laura. Tú, Celia, ven  
Conmigo; pues nos obliga  
Esto á trocar con las causas  
Las criadas.

**Laura:**

¿Tan aprisa?

**Marcela:**

Estas cosas más se aciertan,  
Mientras menos se imaginan.

**Laura:**

Marcela, á mi casa vas;  
Por ella y por mi honor mira.

**Marcela**

:

Por ella mira y mi honor,  
Pues te quedas tú en la mía.  
¿En qué ha de parar aqueste  
Trueco?

**Celia:**

¿Quieres que lo diga?  
En algun lance que á todas,  
O nos case, ó nos aflija.

*(Vanse por una parte Celia y Marcela, y por otra Silvia y Laura.)*

## **Escena IV**

*Cuarto de Lisardo.*

**LISARDO, CALABAZAS.**

**Lisardo:**

¿Qué papel es ese?

**Calab:**

Es

El que ha de ser, es y ha sido  
Del tiempo que te he servido,  
Cuenta estrecha.

**Lisardo:**

Díme pues,

¿A qué propósito agora...?

**Calab:**

A propósito de que hoy  
De tu servicio me voy.

**Lisardo:**

¿Por qué causa?

**Calab:**

¿Quién lo ignora?  
Porque andas aquestos dias  
Muy discreto.

**Lisardo:**

¿Qué has querido  
Decir?

**Calab:**

Que andas divertido.

**Lisardo:**

Tales son las penas mias.

**Calab:**

Y no ha de ser tan discreto  
El amo, que ha de pensar  
Que no le puede guardar  
Calabazas el secreto.  
Tú te andas sólo contigo,  
Contigo solo te estás,  
Contigo vienes y vas,  
Y en fin, contigo y sin migo  
En cualquier parte te ven;  
Que parecemos, señor,  
El dinero y el amor:  
Mirad icon quién, y sin quién!  
Si alguna tapada viene  
A verte, salte allá fuera;  
Si vas á verla, aquí espera,  
Porque ir allá no conviene.  
¿Pues esto ha de ser así?  
¡Pesar de quien me parió!  
¿Para qué te sirvo yo?  
Y así quiero desde aquí  
Buscar amo más humano;  
Porque para mí, en rigor,  
Ninguno será peor,  
Aunque sea un luterano,  
Aunque sea un presumido  
De docto, siendo menguado,  
Con ingenio un desdichado,  
Sin él un entremetido,  
Un poeta que hace trazas  
De comedias, y seamos  
Los criados y los amos  
Todo en casa Calabazas,

Aunque sea un lindo compuesto,  
Que hable meliflúo y despacio,  
Y aunque galantee en palacio,  
Que es peor que todo esto.

**Lisardo:**

Las cosas que me han pasado  
Tan públicas han venido,  
Calabazas, que no ha sido  
Forzoso haberlas contado  
Para que las sepas: pues  
Hablar á aquella tapada  
En el campo, tan guardada  
Verla en su casa despues,  
Adonde me sucedió  
Aquel lance parecido  
Al de Félix, que escondido  
En su casa me pasó;  
Venir á verme á la mia.  
Adonde desengañado  
De que es otra me ha dejado.  
La que Don Félix queria;  
Salir de allí tan veloz;  
Irse, en fin, como se fué:  
Ello se dice y se ve,  
Sin que aquí tenga mi voz  
Que contar; pues aunque quiera  
No te puedo decir más  
De lo que tú viendo estás.

**Calab:**

Ella es gentil embustera.

**Lisardo:**

En cuanto á que estoy pensando  
Qué es lo que me ha sucedido,  
Es verdad, y estoy corrido  
De estar creyendo y dudando,  
Qué mujer es esta; pues

Cuando yo ser presumia  
Dama de Félix, vivia  
Sin discurrir: mas despues  
Que estando conmigo ella,  
De Félix la dama entró,  
Y que me desengañó  
De que era otra dama aquella,  
Mayor deseo me ha dado  
De saber quién es; pues puedo  
Perder á su honor el miedo,  
Que por Félix le he guardado.

**Calab:**  
Yo bien pudiera decir  
Quién es.

**Lisardo:**  
¿Tú?

**Calab:**  
Yo.

**Lisardo:**  
Dílo pues.

**Calab:**  
¡Vive Dios, que sé quién es!

**Lisardo:**  
Pues no me hagas discurrir.

**Calab:**  
¿Ella no es enredadora?  
Quien es sé. ¿No es embustera?  
Quien es sé. ¿No es bachillera?  
Quien es sé. ¿No es habladora?  
La misma razon lo enseña  
Quien es, sí, jurado á Dios.

**Lisardo:**

**Dílo.**

**Calab:**

Aquí para los dos...

**Lisardo:**

Prosigue.

**Calab:**

Es alguna dueña.

**Lisardo:**

¡Qué disparate!

## Escena V

**SILVIA.** — Dichos; *poco despues* **DON FÉLIX.**

**Silvia:**

Lisardo,  
Que aquí me escucheis os pido.

**Calab:**

¡Mujer! ¿de dónde has caído?

**Lisardo:**

Ya lo que quieres aguardo.

**Silvia:**

Una dama, de quien vos  
La casa, señor, sabeis,  
Que á su ventana llameis  
Esta noche os pide. Adios.

(Vase.)

**Calab:**

Tapada de las tapadas,  
Oye.

**Lisardo:**

Tente; ¿dónde vas?

**Calab:**

Deja, que no quiero más  
De darla dos bofetadas,  
Que las lleve á su señora...

**Lisardo:**

¿Hay quién tus locuras crea?

**Calab:**

Porque otra vez no me sea  
Dueña engerta.

**Lisardo:**

Escucha agora:

Pues que ya la noche fria,  
En mal distinto arrebol,  
Da priesa diciendo al sol  
Que se vaya con el dia,  
Y á mí esperándome están,  
Dame un broquel, y tú aquí  
Me espera.

**Calab:**

¿Yo esperar?

**Lisardo:**

Sí.

**Calab:**

Espere un judío de Oran;  
Que á casa donde encerrado  
Estuviste, y áun corrido,  
Y hay padre de conocido  
Y galan de imaginado,  
No has de ir solo.

**Lisardo:**

Sí he de ir.

*(Sale Don Félix.)*

**D. Félix:**

¿Dónde, Lisardo?

**Lisardo:**

No sé  
Cómo callaros podré,

Ni cómo os podré decir  
Lo que en Ocaña me pasa.  
¿Teneis que hacer ahora?

**D. Félix:**

¿Yo?

Ni en toda esta noche.

**Lisardo:**

¿No?

**D. Félix:**

No, que el fuego que me abrasa,  
Por acrecentar su ardor,  
Treguas por ahora ha dado.

**Lisardo:**

Pues yo quiero mi cuidado  
Fiaros ya sin temor;  
Que si hasta aquí he suspendido  
La relacion que empecé,  
Respeto que os tuve fué;  
Pero habiendo ya sabido  
Que nada os puede tocar  
Y sois quien sois en efeto,  
De mi amor todo el secreto  
Hoy os tengo de fiar.  
Venid conmigo, y sabreis,  
Porque el tiempo no perdamos,  
Extraños sucesos.

**D. Félix:**

Vamos;

Que mucha merced me hareis  
En divertir el dolor,  
De que mi pecho está lleno;  
Porque de amor el veneno  
Cure triaca de amor.

**Calab**

:

Yo ¿qué he de hacer?

**Lisardo:**

Esperar

Aquí en casa á que vengamos.

*(Vanse Don Félix y Lisardo.)*

## Escena VI

### CALABAZAS:

¡Buenos, paciencia, quedamos,  
Sin ver ni oír, á callar!  
Cuando no tiene el servir  
Otro gusto, otro placer,  
Que escuchar para saber,  
Y saber para decir,  
Aun deste gusto me priva  
El recatarse de mí.  
Pues no ha de pasar así;  
Así Calabazas viva,  
Que por aquel mismo caso  
Que aquí de mí se guardó  
Tengo de seguirle yo.  
Tras ellos, paso entre paso,  
Tengo de irme rebozado;  
Porque si yo, cual sospecho,  
No le murmuro y acecho,  
¿Para qué soy su criado?

(Vase.)

## **Escena VII**

*Camino de Ocaña.*

**FABIO, LELIO.**

**Lelio:**

Aliéntate, que ya estás  
Cerca de Ocaña, señor.

**Fabio:**

Es tan notable el dolor,  
Lelio, que no puedo más;  
Que aunque yo, por descansar,  
De la yegua me apeé,  
Y quise venir á pié  
Este rato, por dejar  
Con ejercicio vencido  
El dolor de la caída,  
Te confieso que en mi vida  
No me he visto tan rendido.

**Lelio:**

Ello fué dicha, señor;  
Pues apenas una legua  
Andada, cayó la yegua,  
Porque pudieras mejor  
Volverte á tu casa, donde  
Con más cuidado podrás  
Curarte.

**Fabio:**

A esta pierna más  
Todo el dolor corresponde,  
Que fué la que me cogió

Debajo.

**Lelio:**

Súbete, pues  
Irás ántes.

**Fabio:**

Mejor es  
Andar otro poco, y no  
Dejar, Lelio, resfriar  
La caída.

**Lelio:**

Dices bien;  
Mas considero tambien  
Que ya ha empezado á cerrar  
La noche, y que lo que andado  
En tal parte se mejora,  
Se llega más á deshora  
A tu casa, y quizás, cuando  
Ya recogida, no habrá  
Modo de curarte.

**Fabio:**

Bien  
Dices: la yegua preven,  
Que atada á ese tronco está,  
Y vamos, si esto restaura  
Mi salud; aunque yo creo  
Que ir á casa no deseo,  
Por no dar cuidado á Laura,  
Que me quiere de manera,  
Que temo que hoy ha de ser  
Su fin, si me ve volver  
Con una pena tan fiera.

**Lelio:**

Como hija, claro está  
Que lo sienta mi señora.

**Fabio:**

Pondré que aquesta es la hora  
Que está recogida ya.

**Lelio:**

¿Quién lo duda?

**Fabio:**

¡Oh cuánto siento  
Haberla de despertar!  
Mas no lo puedo excusar.  
Lo que haré será, que atento  
A su quietud, llamaré  
Por la puerta principal;  
Pues con prevención igual  
Podrá ser, pues que se ve  
De su cuarto más distante,  
No oírme.

**Lelio:**

Dispon agora  
Tu salud, que mi señora  
Lo estimará.

**Fabio:**

No te espante  
Verme con tanta fineza;  
Que soy en mi senectud,  
Amante de su virtud,  
Como otros de su belleza.

(Vanse.)

## Escena VIII

*Calle próxima á la casa de Fabio.*

**LISARDO, DON FÉLIX; despues CALABAZAS.**

**D. Félix:**

Mucho me he holgado de oiros,  
Por ser la novela extraña.

**Lisardo:**

Esto es por mayor; que dejo  
De contar mil circunstancias,  
Por no cansaros, Don Félix;  
Y pues sabeis que me aguarda,  
Idos con Dios, que ya es la hora.

**D. Félix:**

Decirme á mí que una dama  
Vais á ver, y haberme dicho  
Que tuvisteis en su casa  
Riesgo, y decir que me quede,  
Son dos cosas muy contrarias;  
Pues no soy de los amigos  
Yo, con quien solo se hablan  
Las cosas; que precio más  
Las obras, que las palabras.  
Id á lograr vuestro amor  
Norabuena, que hasta el alba  
Yo sabré estar en la calle.

**Lisardo:**

A amistad, Don Félix, tanta,  
Mal hiciera en resistirme.

(Sale Calabazas acechando.)

**Calab:**

(Ap.) Si cual veo lo que andan,  
Lo que hablan viera, yo viera  
Lo que andan y lo que hablan.  
Llegarme quiero.

**Lisardo:**

¿Qué es esto?

**D. Félix:**

Un hombre, si no me engaña  
La vista, que tras nosotros  
Viene.

**Lisardo:**

Pues sacad la espada.

**D. Félix:**

¿Quién va?

**Calab:**

Nadie ya; porque  
No diz que va el que se pára.

**D. Félix:**

¿Quién sois?

**Calab:**

Un hombre de bien.

**Lisardo:**

Pues pase, si acaso pasa.

**Calab:**

No paso, que me hago hombre.

**D. Félix:**

Pues jugaré yo de espadas.

**Lisardo:**  
Dadle la muerte.

**Calab:**  
¡Detente!  
¡Ay, ay! Señor, que me matas;  
Que soy Calabazas.

**D. Félix:**  
¿Quién?

**Calab:**  
Calabazas.

**Lisardo:**  
Calabazas,  
¿Qué es esto?

**Calab:**  
Es venir á ver  
Dónde vais.

*(Danle los dos.)*

**D. Félix:**  
¡Por Dios...!

**Calab:**  
Ya basta.

**Lisardo:**  
Dejadle; no alboroteis,  
Porque está cerca la casa  
Que buscamos.

**D. Félix:**  
¿Hacia aquí  
Vive, Lisardo, la dama  
Que venís á ver?

**Lisardo:**  
Sí, Félix.

**D. Félix:**  
¿Y es bizarra?

**Lisardo:**  
Muy bizarra.

**D. Félix:**  
¿Tiene padre?

**Lisardo:**  
Sí.

**D. Félix:**  
¿Y aquí  
Os cerrasteis en la cuadra?

**Lisardo:**  
Sí.

**D. Félix:**  
¿Y estando ella con vos,  
Entró la que me buscaba?

**Lisardo:**  
Sí.

**D. Félix:**  
Ved que como la noche  
Llena está de sombras pardas,  
Más oscura que otras veces,  
Pues aún la luna la falta,  
Podrá ser que os engañeis.

**Lisardo:**  
No me engaño. A esta ventana  
He de llamar, y esta puerta

Han de abrir.

**Calab:**

(Ap.) Ya sé la casa.

**D. Félix:**

(Ap.) ¿Esta ventana? ¿Esta puerta?  
¡Ay de mí, el cielo me valga,  
Que estas las de Laura son,  
Para mí dos veces falsas!

**Lisardo:**

Retiraos, porque yo  
La seña, que es esta, haga.

*(Hace la seña á la reja.)*

**D. Félix:**

Si mal no me acuerdo (¡ay triste!)  
En la relacion pasada  
Dijisteis que la mujer,  
Que para hablaros aguarda,  
Es la que hoy escondida  
Dentro de mi cuarto estaba.

**Lisardo:**

Es verdad.

**D. Félix:**

Y que la otra  
Que vino...

## Escena IX

**CELIA.** — Dichos.

**Celia:**

(En la ventana.) Ce.

**Lisardo:**

Ya me llaman.

**Celia:**

¿Es Lisardo?

**Lisardo:**

Sí, yo soy.

**D. Félix:**

(Ap.) Celia es ésta.

**Celia:**

Pues aguarda,  
Abriré la puerta.

**Lisardo:**

Ya  
Conmigo habló la criada,  
Y dice que viene á abrirme  
La puerta.

**D. Félix:**

Antes que la abra,  
Decid...

(Abre la puerta Celia.)

**Lisardo:**

No puede ser ántes.

**D. Félix:**

Si es...

**Lisardo:**

Adios, porque me aguarda.

**D. Félix:**

La dama...

**Celia:**

Entrad presto.

**Lisardo:**

Luégo

Hablarémos. (Éntrase.)

*(Al entrar Lisardo, quiere entrar Don Félix, y Celia cierra la puerta.)*

## Escena X

**DON FÉLIX, CALABAZAS.**

**D. Félix:**

¡Y en la cara  
Con la puerta me dió Celia!

**Calab:**

Con cerradura no agravia  
Una puerta, aunque es de palo;  
Que el tener hierro la salva.

**D. Félix:**

(Ap.) ¿Qué es lo que pasa por mí?  
¿Quién vió confusiones tantas?  
¿En casa de Laura, icielos!  
Viene buscando la dama  
Que hoy de mi cuarto salió  
Cuando entró en mi cuarto Laura?  
Luego ella no puede ser.  
Mas ¿quién ser puede en su casa?  
¡Oh quién no la hubiera dicho  
A Marcela que dejara  
Para mañana el venir  
Aquí; que ella lo apurara!  
Pero mientras más discurro,  
Más lugar doy á mi infamia.  
Pues no discurramos, celos,  
Sino á ver la verdad clara  
Caminemos más aprisa;  
Pues ella es Laura, ó no es Laura:  
Si no es ella, ¿qué se pierde  
En desengañar mis ánsias?  
¿Y qué se pierde, si es ella,

En perder la vida y alma,  
Después de Laura perdida?  
La puerta en el suelo caiga.  
Pero ¿cómo á esto me atrevo,  
Si á Lisardo la palabra  
Le he dado? ¿Pero qué importa  
La amistad, la confianza,  
El respeto, ni el decoro?  
Que donde hay celos se acaba  
Todo, porque no hay honor  
Ni amistad que tanto valga.

*(Da golpes á la puerta, para derribarla, y al mismo tiempo;  
más léjos, dan también golpes dentro.)*

**Calab:**  
¿Qué haces, señor?

**D. Félix:**  
Darte muerte...

**Calab:**  
Si es posible, no lo hagas.

**D. Félix:**  
Mas ¿qué golpes son aquellos?

**Calab:**  
¿De qué te admiras y espantas?  
Otro será en otra parte  
Que le habrá dado otra rabia,  
Y da golpes á otra puerta.

**Fabio:**  
*(Dentro.)* Abre aquí, Celia, abre, Laura.

**Celia:**  
*(Dentro.)* Mi señor es, ¡ay de mí!

**D. Félix:**

Fabio es aquel.

(Cuchilladas dentro.)

**Fabio:**

(Dentro.) ¡Esta infamia  
Llego á ver!

**Calab:**

Por Dios, que allá  
Ya han llegado á las espadas.

**D. Félix:**

¡Mal haya la puerta!

**Calab:**

Amén.

(Vanse.)

## Escena XI

*Sala en casa de Fabio. — La escena está á oscuras.*

LISARDO, con MARCELA en los brazos; despues FÉLIX y CALABAZAS.

**Lisardo:**

No temais, señora, nada;  
Que, aunque llaman á esta puerta,  
Seguro es quien á ella llama.

**Marcela:**

Con vos, Lisardo, he de ir;  
Que como yo á vuestra casa  
Llegue, nada hay que temer,  
Si es que ella una vez me ampara.

**Lisardo:**

Venid, y no os receleis  
De un hombre que me acompaña.

**Marcela:**

¿Es Félix?

**Lisardo:**

Sí.

**Marcela:**

Pues mirad  
Que es Félix...

**Lisardo:**

¿En qué reparas?  
Ya no es tiempo de recatos.—

(Salen Don Félix y Calabazas.)

¿Félix?

**D. Félix:**

¿Quién va?

**Lisardo:**

Mis desgracias.

**D. Félix:**

¿Qué ha sido aqwesto?

**Lisardo:**

Que estando

Hablando con esta dama,

Vino su padre de fuera,

Llamó, y viendo que tardaban

En abrirle, derribó

La puerta y sacó la espada.

Porque se apagó la luz

Tuve lugar de librarla.

Llevala; que yo me quedo

A guardaros las espaldas,

Para que ninguno os siga;

Que conmigo Calabazas

Quedaré.

**Calab:**

No quedaré.

**D. Félix:**

Mejor es con ella vaya,

Y nos quedemos los dos.

**Lisardo:**

¿Tan sola hemos de dejarla?

No es razon; pues la primera

Obligacion es la dama

En todo trance; así, Félix,

Vos solo habeis de llevarla,  
Y ponerla en salvo.

**D. Félix:**

Es justo.

¿En fin, has venido, Laura, (A Marcela.)

A mi poder?

**Marcela:**

(Ap.) ¡Ay de mí!

**D. Félix:**

(Ap.) Yo estoy muerto.

**Marcela:**

(Ap.) Estoy turbada.

**D. Félix:**

Ven conmigo; que aunque no  
Mereces finezas tantas,  
Soy quien soy, y he de librarte.

**Marcela:**

¡Hay mujer más desdichada!

**D. Félix:**

¡Hay hombre más infelice!

(Vanse Don Félix y Marcela.)

## Escena XII

**FABIO, LELIO, con luz, y criados con las espadas desnudas**  
**. — LISARDO, CALABAZAS.**

**Fabio:**

Aunque las fuerzas me faltan,  
No las fuerzas del honor  
Para tomar mil venganzas.

**Lisardo:**

Deteneos, que ninguno  
De aquí ha de pasar.

**Fabio:**

Mi espada  
Hará paso por el pecho  
Vuestro.

*(Riñen todos.)*

**Calab:**

¡Infeliz Calabazas!  
¿Quién te metió en acechar?

**Lisardo:**

*(Ap.)* Pues que ya Félix se alarga,  
Antes que aquí me conozcan  
Mejor es volver la espalda;  
Esto es valor, no temor.

*(Vase.)*

**Fabio:**

Espera, cobarde, aguarda.

**Calab**

:

(Ap.) ¿Quién creyera que Lisardo  
En la ocasión me dejara?

**Lelio:**

Aquí se quedó uno dellos.

**Fabio:**

Pues muera, Lelio. ¿Qué aguardas?

**Calab:**

Deteneos, ¡por Dios!

**Fabio:**

¿Quién sois?

**Calab:**

Si es que el miedo no me engaña,  
Un curioso impertinente.

**Fabio:**

Dejad la espada.

**Calab:**

La espada  
Es poca cosa; el sombrero,  
La daga, el broquel, la capa,  
La ropilla y los calzones.

**Fabio:**

¿Sois criado del que agravia  
Esta casa?

**Calab:**

Sí señor;  
Porque es un agravia-casas,  
Que no se puede sufrir.

**Fabio:**

¿Quién es, y cómo se llama?

**Calab:**

Lisardo se llama, y es  
Un soldado, camarada  
De Félix.

**Fabio:**

Porque no empiece  
Por la menor mi venganza,  
No te doy muerte.

**Calab:**

Haces bien.

**Fabio:**

Y pues alguna luz hallan  
Mis desdichas, á buscar  
Iré á Félix. ¡Oh, mal haya  
Casa con dos puertas, pues  
Tan mal el honor se guarda!

(Vanse.)

## **Escena XIII**

*Casa de Don Félix.*

**DON FÉLIX y MARCELA, á oscuras; despues HERRERA, LAURA y SILVIA.**

**D. Félix:**

*(Dentro.)* ¡Hola! traed aquí una luz.

**Herrer:**

*(Dentro.)* Ya la llevo, si es que hallan Luz unos ojos dormidos.

*(Salen al paño Laura y Silvia.)*

**Laura:**

*(A Silvia.)* Ya dentro del cuarto andan: Escuchemos desde aquí.

**D. Félix:**

Ya por lo ménos, ingrata,  
Ya por lo ménos no puedes  
Negarme...

**Laura:**

*(Ap.)* Con mujer habla.

**D. Félix:**

En este lance, que eres  
Mudable, inconstante, falsa,  
Cruel, aleve, engañosa;  
Pues á nadie desengañan  
Más cara á cara sus celos.

**Marcela:**

(Ap.) Aquí mi vida se acaba.

**D. Félix:**

¿Para esto viniste hoy  
A mi casa?

**Laura:**

(Ap.) La que estaba  
Tapada hoy es, pues la dice  
Que hoy ha venido á su casa.

**D. Félix:**

En mi poder estás, mira  
Si habrá disculpa. ¡Mal haya  
Cuanto tiempo te he querido,  
Cuantas penas, cuantas ansias  
Padecí, y cuantas finezas  
Hizo mi amor por tu causa!

**Laura:**

¿No escuchas cómo confiesa  
Que la ha querido? ¿Qué aguarda  
Mi paciencia?

**Silvia:**

¿Dónde vas?

**Laura:**

No sé. (¡Ay Silvia, estoy turbada!)  
A escucharle de más cerca.

**D. Félix:**

¡Oh cuánto con la luz tardas!

**Herrer:**

(Dentro.) Ya va la luz.

**Marcela:**

(Ap.) ¿Qué he de hacer,  
Si la trae?

**D. Félix:**

¿No dices nada?  
Pero si estás convencida,  
¿Qué has de decir?

*(Suéltala de la mano, vase retirando Marcela; y Laura viene á ponerse en medio de las dos; él la coge la mano, entendiendo que es Marcela.)*

**Marcela:**

*(Ap.)* ¡Oh si hallara  
Por donde irme; que á lo ménos  
La vida así asegurara!

**D. Félix:**

Detente, no huyas, no huyas;  
Que no quiero más venganza  
De tí, que sepas que sé  
Esto.

**Laura:**

*(Ap.)* Por otra me habla,  
Y he de callar mis agravios  
Hasta que las luces traigan,  
Y vea que yo soy con quien  
Está.

**Marcela:**

*(Ap.)* Confusa y turbada,  
La puerta hallé de mi cuarto;  
Este sagrado me valga,  
Pues fué dicha estar abierta.

**Silvia:**

¿Eres Laura?

**Marcela:**

No soy Laura.  
¿Eres tú Silvia?

**Silvia:**

Yo soy.

¿Qué es esto?

**Marcela:**

Fortunas varias.

Cierra esa puerta, y conmigo

Ven, Silvia, aprisa. ¿Qué aguardas?

*(Vanse, cerrando tras sí la puerta.)*

## Escena XIV

**DON FÉLIX, LAURA; HERRERA, que saca luz.**

**Herrer:**

Ya están las luces aquí.

**D. Félix:**

Déjalas, y afuera aguarda.

*(Vase Herrera, y cierra la puerta Don Félix.)*

**Laura:**

*(Ap.)* ¡Aquí es ello, cuando vuelva  
A verme!

**D. Félix:**

En efecto, Laura,  
Yo soy quien solo guardó  
A sus celos las espaldas.

**Laura:**

*(Ap.)* ¿Qué es esto? ¿Cómo de verme  
Ni se turba ni embaraza?

**D. Félix:**

Sólo yo en el mundo traje  
Para otro galan su dama.  
Dí agora que yo te ofendo.

**Laura:**

¡No está la deshecha mala!  
¡Bien te alientas á fingir  
La razon con que me agravias;  
Pues viéndote convencido,  
Cuando en tus brazos me hallas,

De haberme hablado por otra  
A quien traes á tu casa,  
Prosigues las quejas della  
Conmigo!

**D. Félix:**  
Sólo eso falta  
A mi paciencia ofendida,  
Que tú agora creer me hagas  
Que hablaba con otra yo.

**Laura:**  
¿Pues de qué, Félix, te espantas,  
Si es verdad?

**D. Félix:**  
¿Pues dónde está  
La mujer con quien yo hablaba?

**Laura:**  
Si una casa con dos puertas  
Mala es de guardar, repara  
Que peor de guardar será,  
Con dos puertas una sala.  
Ya se fué.

**D. Félix:**  
Laura, por Dios,  
Que me dejes. Véte, Laura,  
Que me harás perder el juicio,  
Si quieres que yo no haya  
Traídote aquí, porque  
Estando (la voz me falta)  
Tu padre fuera, Lisardo...  
No puedo hablar.

**Laura:**  
Tú te engañas;  
Que yo escondida esta noche

En el cuarto de tu hermana  
He estado, por sólo ver  
Esto que á los dos nos pasa;  
Y ella...

**D. Félix:**  
Detente, que ahora  
Lo veré.—¡Marcela, hermana!

## Escena XV

**MARCELA, SILVIA. — DON FÉLIX, LAURA.**

**Marcela:**

¿Qué quieres? (Ap.) (Disimular  
Importa, pues informada  
Estoy de todo.)

**D. Félix:**

Dí, ¿ha estado  
Contigo esta noche Laura?

**Marcela:**

¿Laura conmigo, señor.  
A qué efecto? Yo mañana  
Había de ir á estar con ella;  
Pero ¡ella conmigo!

**Laura:**

Aguarda.  
¿No vine esta tarde yo  
A pedirte que en tu casa  
Me tuvieras? ¿Y á la mía  
Tú...?

**Marcela:**

No prosigas, que nada  
De eso es verdad.

**D. Félix:**

Laura, ¿ves  
Qué mal te salió la traza?  
¿Estáse esotra en su cuarto  
Recogida y retirada,

Y dices que estás con ella?

**Laura:**

Pues tú, Marcela, me agravias.

**Marcela:**

(Ap. á Laura.) Sí, que soy primero yo.

**Laura:**

Pues tanto me apuras, salgan

Verdades á luz. Marcela

Ha sido...

(Llaman dentro.)

**Silvia:**

A la puerta llaman.

**Lisardo:**

(Dentro.) Abrid, Don Félix.

**D. Félix:**

Agora

Verás que todo se acaba;

Pues tu galan, Laura, viene.

**Laura:**

Ahí tengo yo mi esperanza.

**Marcela:**

(Ap.) Aquí se deshace todo.

¡Quién á Lisardo avisara

De mi peligro!

(Retírase á un lado.)

## Escena XVI

**LISARDO.** — Dichos.

**Lisardo:**  
Don Félix,  
Porque ninguno llegara  
A seguirme, tardé. ¿Dónde  
Habeis puesto aquella dama?

**D. Félix:**  
Veisla aquí; pero primero  
Que acabe con mi esperanza  
El verla en vuestro poder,  
Me habeis de sacar el alma.

**Lisardo:**  
Hasta agora no creí  
Que caballeros engañan  
De vuestras obligaciones  
A los que dellos se amparan.  
La dama que os entregué,  
Os pido.

**D. Félix:**  
¿No es esta dama  
La que me entregasteis?

**Lisardo:**  
No.

**D. Félix:**  
¡Sólo aquesto me faltaba  
Para acabar de perder  
La paciencia!

**Marcela:**

(Ap.) ¡Ay desdichada!

**Lisardo:**

Si esta suponeis, Don Félix,  
Porque os obliga otra causa,  
Hablad más claro conmigo.

**Laura:**

Yo de confusiones tantas  
Os sacaré.—Dí, Lisardo,  
¿Es ésta á quien buscas y amas?

**Lisardo:**

Esta es. Sí, aquí la teneis.  
¿Qué os ha obligado á ocultarla?

**Laura:**

(A Don Félix.) ¡Mira si estaba en su cuarto,  
Recogida y retirada!  
Primero soy yo, Marcela. (Ap. á ella.)

**D. Félix:**

Corrido estoy; esta daga  
Dé á una vil hermana muerte.

**Marcela:**

Lisardo, mi vida ampara.

**Lisardo:**

(Poniéndose delante.)  
¿Hermana de Félix sois?

**D. Félix:**

Y en quien tomaré venganza.

**Lisardo:**

Sabeis quién soy, y es preciso  
Defenderla y ampararla

Por mujer.

**D. Félix:**

Tambien sabeis

Quién yo soy, y que en mi casa  
Ménos que quien sea su esposo,  
No ha de atreverse á mirarla.

**Lisardo:**

Luego con serlo quedamos  
Bien los dos.

## **Escena XVII**

**FABIO, CALABAZAS, criados. — Dichos.**

**Fabio:**

Esta es la casa,  
Entrad.

**D. Félix:**

¿Qué es esto?

**Fabio:**

Esto, Félix,  
Es honor.

**Calab:**

(Ap.) ¡Qué linda danza  
Se va urdiendo!

**Fabio:**

¿Dónde está  
Un Lisardo, camarada  
Vuestro?

**Lisardo:**

Yo soy; porque nunca  
A nadie escondí la cara.

**Calab:**

(Ap.) Nunca la cara escondió,  
Pero volvió las espaldas.

**Fabio:**

¡Oh traidor!

**D. Félix:**

Fabio, teneos;

*(Pónense los dos á un lado.)*

Que la cólera os engaña.  
El enojo que traeis,  
Si ha sido la ocasion Laura,  
Es conmigo, y me ha tocado  
Como á mi esposa guardarla.

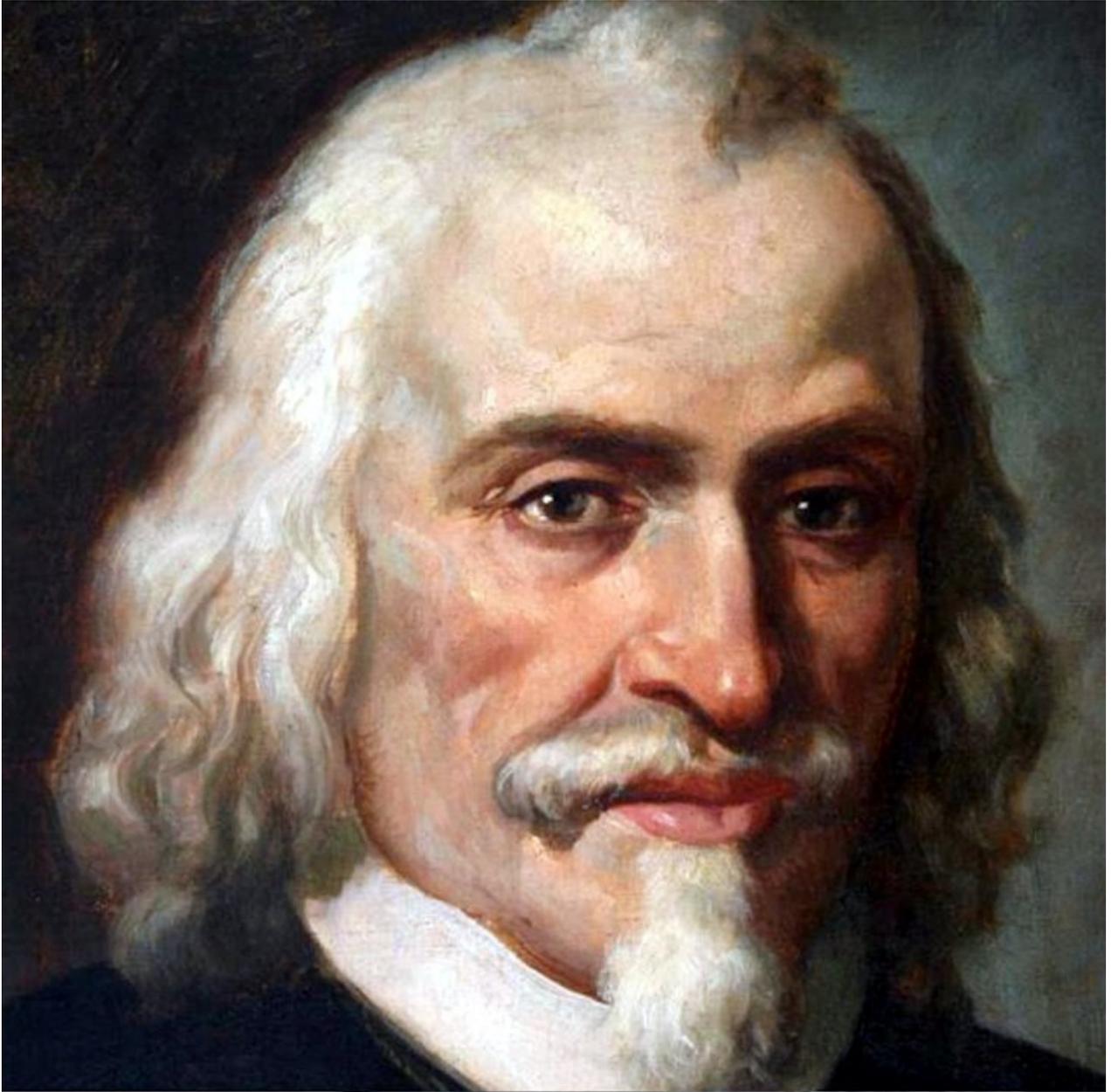
**Fabio:**

No tengo qué responderos.  
Si Laura con vos se casa.

**D. Félix:**

Pues para que veais si es cierto,  
Aquesta es mi mano, Laura.  
Y pues el haber tenido  
Dos puertas esta y tu casa,  
Causa fué de los engaños  
Que á mí y Lisardo nos pasan,  
De la Casa con dos puertas,  
Aquí la comedia acaba.

## Pedro Calderón de la Barca



Pedro Calderón de la Barca (Madrid, 17 de enero de 1600 - 25 de mayo de 1681) fue un escritor español, caballero de la Orden de Santiago, conocido fundamentalmente por ser uno de los más insignes literatos barrocos del Siglo de Oro, en especial por su teatro.

La obra teatral de Calderón de la Barca significa la culminación barroca del modelo teatral creado a finales del

siglo XVI y comienzos del XVII por Lope de Vega.

Según el recuento que él mismo hizo el año de su muerte, su producción dramática consta de ciento diez comedias y ochenta autos sacramentales, loas, entremeses y otras obras menores,□ como el poema Psale et sile (Canta y calla) y piezas más ocasionales. Aunque es menos fecundo que su modelo, el genial Lope de Vega, resulta técnicamente mejor que aquel en el teatro y de hecho lleva a su perfección la fórmula dramática lopesca, reduciendo el número de escenas de esta y depurándola de elementos líricos y poco funcionales, convirtiéndola en un pleno espectáculo barroco al que agrega además una especial sensibilidad para la escenografía y la música, elementos que para Lope de Vega tenían una menor importancia.

Utiliza frecuentemente piezas anteriores que refunde eliminando escenas inútiles; disminuye el número de personajes y reduce la riqueza polimétrica del teatro lopesco. Igualmente, sistematiza la exuberancia creativa de su modelo y construye la obra en torno a un protagonista exclusivo. En cierto modo, purga el teatro de Lope de sus elementos más líricos y busca siempre los más teatrales.